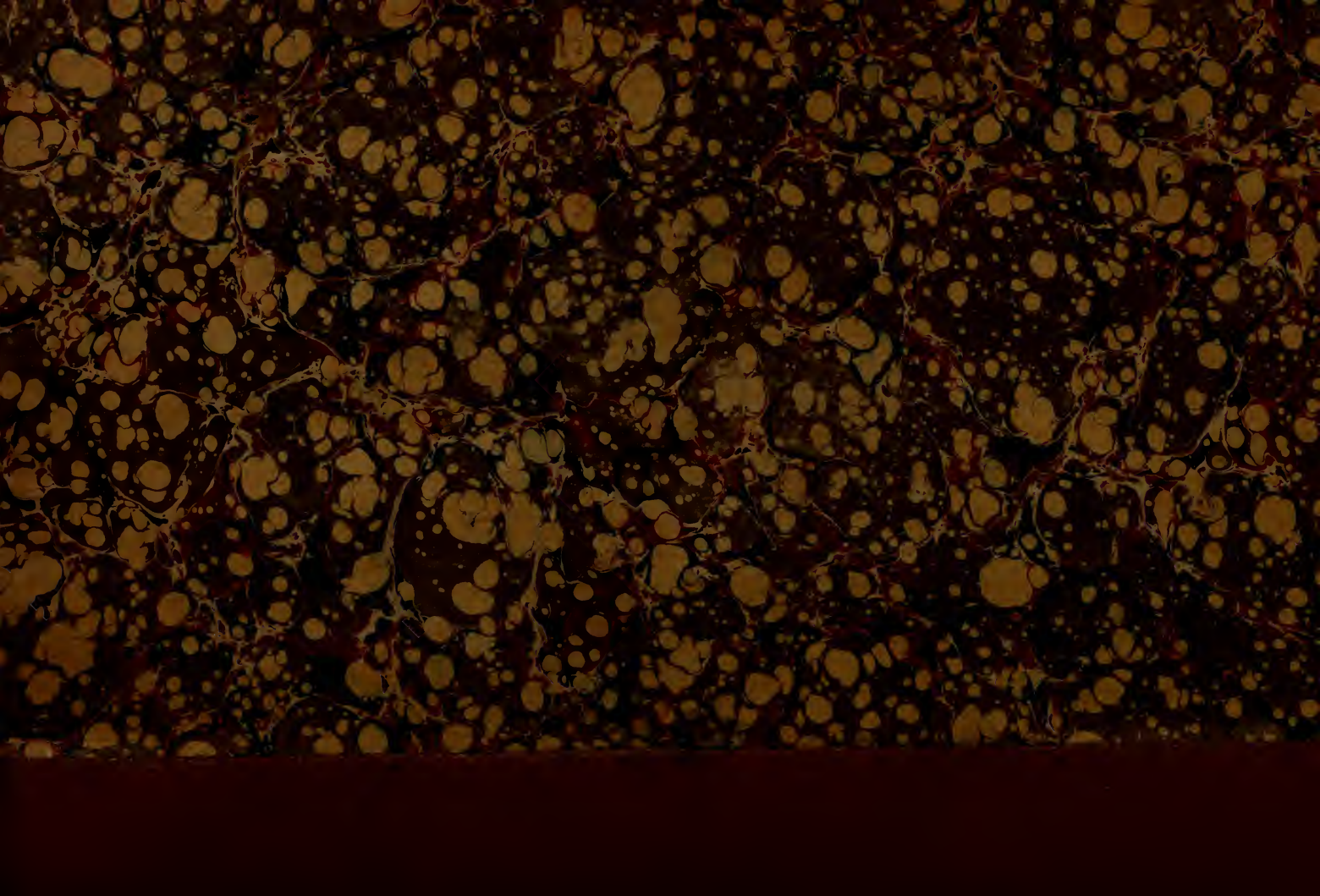

COMEDIA FAMOSA.

DE FUERA VENDRÁ QUIEN DE CASA NOS ECHARÁ.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Capitan Lisardo.
El Alferez Aguirre.
El Capitan Luis Maldonado, Barba.
Doña Cecilia Maldonado.
Doña Francisca su sobrina.
Margarita, Criada.
Don Martin de Herrera.
El Licenciado Celedon de Ampuero, gorron.
Chichon, Gracioso.
Yañez, Vejete.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Capitan Lisardo, y el Alferez Aguirre rompiendo unos naypes.

Lis. O Maldita sea el alma q̃ os consiente,
ruina de la paciencia, y del dinero,
en atomos al aire echaros quiero.
Lis. Aguirre Alferez, vos tan impaciente?
Lis. Lisardo Capitan, esto os espanta?
tras de verme perder con furia tanta
oy doscientos escudos con un page,
que no los tuvo todo su linage,
y me ganò en dos suertes el sarnoso
lo que yo ganè en Flandes à balazos:
Por vida del demonio:-*Lis.* Estais furioso:
con esso havreis salido de embarazos,
que vos hasta perderlo no hay teneros,
porque sois insufrible con dineros;
con esso estais en paz. *Alf.* Y la piñata
con què se ha de poner?
Lis. No os dè pena,
que aun tengo una cadena.
Alf. Una cadena?
aunque fuera mayor que una reata;
pues tiene en ella vuestro amor Macìas,
para que vos enamoreis dos dias?
Lis. Tanto es, Aguirre, lo que yo enamoro?
Alf. Vos, aunque sus cadenas fueran de oro,
y las Damas pagarades à quarto,
con las del Escorial no teneis harto.
Lis. Y vos no enamorais?
Alf. Yo, hermano mio,
no enamoro Princesas, mi terrero
hago en tiendas, plazuelas, ò en el rio,
donde hallo proporcion à mi dinero;
porque la mas hermosa, y entonada,

no pide mas que aloja, y limonada.
Vos hablais Damas de tan alta esfera,
que la tercer palabra es la pollera:
si por hombre de manos sois tenido,
en dàr polleras sois poco entendido,
y que arriesgais el credito no dudo,
porque pareceis pollo, siendo crudo.

Lis. Esso, Aguitre, es culpar la bizarrìa.

Alf. Bizarrìa llamais la boberìa
de desnudaros vos por darlas trage?

Lis. Y es mas cordura, que os lo gane el page?

Alf. Dexadme, que os confiesso,
que si me acuerdo de esso,
me lleva el diablo en calzas, y zapatos,
de vèr que me ganasse un lame platos.

Lis. Para ganar no es menester sugeto.

Alf. Què no teman las pintas un coleto!
mas vienen juntas quince, ò diez y siete,
que perderàn el miedo à un coselete.

Lis. Ea, no os aflijais, que quando estemos
sin dinero, à la carta apelarèmos,
que nos diò el Capitan Luis Maldonado
en Flandes, donde vengo encomendado
à su hermana, riquìssima viuda,
q̃ aqui en Madrid està, y siempre q̃ acuda,
me darà quanto fuere yo à pedirla.

Alf. Pesia mi vida, vamos à embestirla.

Lis. Esso ha de ser al vernos apretados.

Alf. Pues què mas, si à Madrid recien llegados
el page nos lamiò la faldriquera,
mas que si plato de conserva fuera?
Mas al despique apelo,
que yo con estas gradas me consuelo
de San Felipe, donde mi contento
es vèr luego creìdo lo que miento.

Lis. Què no sepais salir de aquestas gradas!

Alf. Amigo, aqui se vèn los camaradas,
estas losas me tienen hechizado,
q̃ en todo el mũdo tierra no he encõtrado
tan fertil de mentiras.

Lis. De què suerte?

Alf. Crecen tan bien aqui, que la mas fuerte,
sembrarla por la noche me sucede,
y à la mañana ya segar se puede. (riendo.

Lis. De vuestro humor, por Dios, me estoy

Alf. Por la mañana yo al irme vistiendo
pienso una mentirilla de mi mano,
vengo luego, y aqui la siembro en grano,
y crece tanto, que de alli à dos horas
hallo quien con tal fuerza la prosiga,
que à contarmela buelve con espiga.
Aqui del Rey mas saben, que en Palac
y del Turco, esto se finge mas de espac
porque le hacen la armada por Diciẽb
y viene à España à fines de Septiembre.
Aqui està el Archiduque mas q̃ en Flã
aqui hacen todos Titulos, y Grandes:
vèr, y oìr esto, amigo, es mi deseo,
mi Comedia, mi prado, y mi passeo;
y aqui solo estoy triste, quando hallo
quien mienta mas que yo sin estudialle

Lis. Siempre graciosas son vuestras locur

Alf. Mira, hay aqui de tabla unas figuras
que para entretener basta qualquiera;
es cotidiano un Don Martin de Herrera
todo suspiros, ansias, y querellas,
solo su tema es galantear doncellas,
y el segundo papel que las embia,
es palabra de esposo, y su porfia
es tal, que à una Monja en un Conv en
palabra la darà de casamiento.
Tambien aqui es continuo el Licenciat
Celedon, gran sugeto, y gran Letrado
que fue Alcalde Mayor en San Clement
y à todo saca un texto de repente,
viene aqui à San Felipe su deseo.
Y el Don Martin le ha olido un galantè
que tiene aqui con una doncellita,
que la guarda una tia tan maldita,
que la sierpe de Adàn fue Angel con ell
y à quantos dicen algo à la doncella,
se los quiere tragar, y es que se enfada
de vèr que ella no es la enamorada,
que aunque es Viuda, piẽsa en su person
que Venus fue con ella una fregona.
Y en fin, el Don Martin, y el Licenciad
muy pulidito aquel, y este espetado,
uno pretende à textos competido,
y otro apurar palabras de marido:
viene luego un vejete, que es archivo
de todos los sucessos mas estraños,
y tiene ya de gradas setenta años.
El trae la novedad, y la pregona,
y aora todo es contar lo de Girona,
como sucesso fresco.

Lis. Vive el Cielo,

que

que ya que lo acordais, nada he sentido,
omo haverme venido
le Cataluña, haviendo alli llegado,
lespues de haver passado
oda Francia, y hallarme en el socorro
le Girona, por no poder quedarme
con el señor Don Juàn, que ya olvidarme
amàs podrè de su bizarro aliento:
cierto, que haverle conocido siento,
no pudiendo assistirle, que à su brio
en la faccion quedò inclinado el mio.
f. Esso no puede ser, que hay pretensiones,
que no permiten essas dilaciones;
mas ya los cotidianos vàn viniendo,
por vuestra vida reparad sus modos.
Este es el viejo, que los trae à todos;
notadle bien el talle, y la persona.

Sale Yañez, Vejete.

j. Bravo socorro se metiò en Girona,
ya queda por la cuenta
socorrida hasta el año de noventa;
es el señor Don Juan bravo Soldado.
f. Gracioso es el Vejete.
f. Pues cuidado,
que viene Don Martin.

Sale Don Martin.

Iart. Vèr no se escusa
las doncellas que acuden à la Incluſa,
aunque el dote no es fixo, à lo que infiero,
porque su padre ha sido Tesorero.
lf. Tras el viene tambien nuestro Letrado.

Sale el Licenciado Celedon.

el. Todo el Codigo entero oy he passado,
y un texto he hallado ya en la ley tercera,
para que esta doncella mas me quiera.
ej. O Cavalleros, sean bien venidos.
lf. Señor Yañez, què hay?
ej. Que destruidos
quedan ya los Franceses,
cabeza no han de alzar en treinta meses.
el. Pues como, por su vida?
ej. Porque està ya Girona socorrida.
if. Aqui està quien se hallò en essa pelea.
Iart. Quien es? *Lif.* Yo fui.
Iart. En hora buena sea.
if. Que de Flàdes por Frãcia passè à España,
y viniendo de Girona à la campaña,
(despues de haver passado
toda su tierra, y hallarme en el socorro)
quise en esta faccion, que se ofrecia,
de passo alli mostrar mi bizarria.
Cel. Por acà variamente se ha contado,
vos direis la verdad, como testigo.
Alf. Vaya, Lisardo.
Cel. Vaya. *Lif.* Ya lo digo:
Estando prevenido ya el socorro::-
Vej. Diga usted antes que se junte corro.
Lif. Sabiendo el señor Don Juan,
como ya Girona estaba
en el ultimo conflicto,
pues de bastimentos falta,
para un dia solo havia
las raciones limitadas:
debiendose haver llegado
à necesidades tantas,
con peligro, y sin socorro
à los Cabos de la Plaza,
y en ella principalmente
à la osadia bizarra
del Condestable, pues èl
solo pudo sustentarla
con su sangre, y con su nombre,
resistiendo su constancia
la necesidad, y el riesgo
con valor, y con templanza:
y luego en la resistencia
de los assaltos se hallaba
su valor siempre el primero,
coronando la muralla.
Conociendo, pues, su Alteza
el grande riesgo en que estaba,
aunque siempre el Condestable
tuvo segura la Plaza,
pues nunca con su persona
tuvo riesgo la fianza;
y aunque se hallaba sin medios,
y prevencion necessaria,
para intentar el socorro,
con los pocos que se hallaba,
à los quince de Septiembre,
con resolucion bizarra,
de Barcelona salio
à dar vista à la campaña.
A los veinte y tres, con pocas,
aunque dificiles marchas,
por ser fragoso el Pais,

llegò à viſta de la Plaza.
Reconociendo los pueſtos,
que el enemigo ocupaba,
reſolviò luego ſu Alteza
acometer ſus Eſquadras;
intentò hacer tres ataques,
uno Real, con ſu ordenanza,
y los dos de diverſion.
El ataque Real encarga
à Don Gaſpar de la Cueva,
que en èl iba de vanguardia.
Seguiale Don Franciſco
de Velaſco, cuya eſpada
iluſtrò alli con ſu ſangre
los blaſones de ſu caſa;
con èl el Conde de Humanes,
llevando entrambos la Eſquadra,
que ſe formò de la gente
de Navìos de la Armada.
Tras ellos iban los Tercios
con militar ordenanza
del Baron de Amaro, y Conde
Hercules, que le acompaña,
para lograr la faccion:
y de la gente bizarra
de Galeras otro Tercio
del Marquès de Flores de Avila;
los Tercios de Catalanes
cubriendo la retaguardia.
La Cavallerìa de Flandes,
y Borgoña, governada
por el Baron de Butier;
y aſsi, diſpueſta la marcha,
ſu Alteza el ſeñor Don Juan
ſacò bizarro la eſpada,
mandando que acometieſſen.
No cabràn en mis palabras
afectos para decir
la merecida alabanza
de eſte Principe, el valor,
la oſadìa, la templanza,
el arrojo, la cordura,
la modeſtia, la arrogancia,
mezcladas unas con otras,
que hacen la virtud mas clara.
Mas ſolo podrè decirlas,
con que la gloria mas alta,
es ſer hijo de ſu padre;
y quando la ſuerte avàra
no le diera eſta grandeza,
èl por sì merece tanta,
que aun ſiendolo, ya el ſer hijo
de tan inclito Monarca,
tanto como por ſu ſangre,
lo merecen ſus hazañas.
Acometiò Don Gaſpar
de la Cueva, con tan rara
reſolucion la colina,
que en breve eſpacio ocupada,
ſe retirò el enemigo,
y èl ſiempre dandole carga,
como tenia por orden,
hizo que deſamparàra
los pueſtos fortificados,
haſta llegar à una caſa
de Eſguizaros guarnecida,
donde hizo pie, y peleaban
como rayos los Franceſes;
pero en eſte tiempo abanzan
Don Franciſco de Velaſco,
y el de Humanes con ſu Eſquadra,
y pelearon de ſuerte,
que tomandoles la caſa,
ſe retiraron à otra,
que mas adelante eſtaba
con mas fortificacion.
Y haciendo mas amenaza
al camino de Girona,
porque la mano ſe daba
con un Fuerte, que tenian
en un parage, que llaman
de la Cueſta de la Liebre.
Aquì ardìa la batalla,
que un infierno parecia
la confuſion exalada
contra los rayos del Sol;
de humo, polvo, ſangre, y balas.
Don Franciſco de Velaſco,
herido entre furia tanta,
anhelaba por entrar,
y en la ſangre que derrama,
por olvidar ſu peligro,
iba poniendo ſus plantas.
Crecia la confuſion,
mas de ſu Alteza irritada
la colera generoſa,

por

por en medio de las armas
ſe metiò, y à ſus Soldados,
alentando en voces altas,
parece que en cada uno
ſe metiò ſu miſma ſaña,
porque como ardiente fuego,
que por las mieſſes doradas
entra talando, y ſu ardor
de eſpiga, en eſpiga ſalta,
dexando hecha una luz miſma
todo el oro de ſus cañas:
Aſsi el valeroſo joven,
por ſus valientes Eſquadras,
del fuego de ſu furor
iba ſembrando las braſas,
dexando todos los pechos
tan veſtidos de ſu llama,
que à ſu exemplo todos eran
ya como èl en la batalla.
A eſte tiempo el Condeſtable,
juntando la mas bizarra
gente, que en la Plaza havia,
ſaliò de ella, y por la eſpalda,
dando ſobre el enemigo,
le apretò con furia tanta,
que obligandole à la fuga
del rayo que le amenaza,
no diò lugar al valor
para que le hicieſſe cara.
Y empeñado en deshacerle,
ſe mezclò entre ſus Eſquadras
de tal ſuerte, que llegando
à pelear con la eſpada,
una eſtocada le dieron
à ſu ſalvo por la eſpalda.
Herido el valiente joven,
qual fiero Leon de Albania,
que de ſus heridas nacen
los furores de ſu ſaña,
por entre ſus enemigos
rompe, hiere, y desbarata,
con tal priſa, y tal violencia,
que en los golpes de ſu eſpada,
por donde quiera que iba,
las centellas que levanta
del triunfo de ſu victoria,
iban ſiendo luminarias.
Viendo el rieſgo el enemigo,
hizo del Fuerte llamada,
y con capitulaciones
ſe rindieron, ocupadas
caſa, y Fuerte, y caſi todos
los pueſtos de la campaña.
No le quedaba al Francès
recurſo ya de eſperanza,
y marchando à toda priſa,
ſus quarteles deſampara,
pegando fuego, por dar
ſeguro à la retirada;
mas con tanta brevedad,
que ſe dexò en partes varias
mucha ropa, y baſtimentos,
quedando para la Plaza
libre el paſſo del ſocorro.
Picòle en la retaguardia
ſu Alteza, y en el camino
le obligò à que ſe dexàra
dos piezas de Artillerìa,
con lo qual desbaratada
ſu gente, y caſi deshecha,
dentro de muy pocas marchas
quedò vencido ſu orgullo,
victorioſas nueſtras armas,
la campaña fenecida,
y ſocorrida la Plaza.
Y de eſta faccion reſulta
mas gloria à nueſtro Monarca,
pues ha librado en tal hijo
tantas victorias à Eſpaña.

Mart. Cierto, que fue gran faccion.

Cel. La ley trigeſima quarta
habla de la guerra, y dice,
milites plurimum valeat.

Alf. Y dice bien, porque aqui
todos los Soldados valan.

Vej. Y uſancè, ſeñor Alſerez,
no hizo en eſta faccion nada?

Alf. Còmo no? miren uſtedes:
Yo eſtaba en una barraca,
y acometi àcia unos Turcos,
que nos hacian mas cara.
Yo los cogì de rebès,
y al Capitan, que llamaban
Celin Gutierrez de Soto,
le dì tan gran cuchillada,
que le cercenè la frente

con

con todas las tocas blancas,
y bolando por el aire
iba con tanta pujanza,
que en Guadarrama parò,
por ser la tierra mas alta;
y entonces dixeron todos,
ya es turbante Guadarrama.
Cel. Pues alli Turcos havia?
Vej. Pues esso duda? no basta,
que lo diga el seor Alferez?
Alf. Saben poco de batallas
los Letrados. *Lic.* A lo menos,
como perros peleaban.
Alf. Como perros? juro à Dios,
que havia un Tercio de Irlanda,
que se comìa la gente.
Cel. Solo en este caso no habla
ninguna ley del derecho.
Mart. Pues es preciso, que haya
ley para todo? *Cel.* Esso es bueno;
no hay cosa en el mundo rara
de que no haya ley; y yo,
si estudio esta cuchillada,
he de hallar ley para ella.
Mart. Què ley, ni què patarata.
Cel. Piensa ustè, que son las leyes
enamorar en las gradas?
Mart. Yo pienso, que esso es locura.
Lic. Cavalleros, basta. *Vej.* Basta;
por Christo, el señor Alferez
no nos diò la cuchillada
à nosotros, para que
sobre ella pendencias haya.
Yo he visto cosas aqui,
que han passado en Alemania,
en Flandes, y en Filipinas,
mas exquisitas, y raras,
sin hacer tanto aspaviento.
Alf. No veis, que està en Guadarrama
el turbante? de aqui à un hora
ha de estàr en las Canarias.
Lic. Buen gusto teneis, por Dios.
Mart. Cielos, sacudo la capa:
Doña Francisca, y su tia,
ya entrando vàn por las gradas:
Largo và este ferreruelo,
esta golilla es muy ancha;
si tendrè bueno el vigote?
què no se use en España
espejos de faldriquera!
cierto, que hacen mucha falta.
Cel. Què miro! Doña Cecilia
con Doña Francisca passan
à Missa con su Escudero.
Este Don Martin me cansa,
porque yo le tengo miedo,
y enamorar me embaraza.
Digo, señor Capitan,
quiere usted hacerme espaldas
para hablar à estas señoras?
Alf. Esta es la Viuda vana.
Cel. Porque aqueste Don Martin
es temerario, y las habla,
y yo me quedo en ayunas.
Lic. Vuesarced sin miedo vaya,
y hablelas quanto quisiere,
que aqui tendrà retaguardia.
Alf. No hay un texto para esso?
Cel. Sì hay texto, pero la espada
alcanza mas. *Alf.* Esso dice?
traedla de mas de marca.
Atended al Escudero,
que à la tal Viuda acompaña,
que es un Montañès mas simple,
que Pero Grullo, y Panarra.

Salen Doña Cecilia, Viuda, con Chichon de escudero, y Doña Francisca, y Margarita delante de la mano.

Viud. Frazquita, baxa los ojos,
que vàs desembarazada,
y no es modo de doncella.
Franc. Yo, señora, miro nada?
los ojos llevo en las losas.
Vej. O! si han venido las Damas;
bolò la conversacion;
yo me voy, que en esta farsa
no hacen papel los ancianos. *Vase.*
Franc. Los Soldados son la gala
de estas gradas, Margarita.
Viud. Què vàs diciendo, muchacha?
no he dicho, que à nadie mires?
Franc. Yo, señora, miro nada?
Marg. Què prolija es mi señora!
Franc. Margarita, harto me cansa,
solo casarme deseo,
aunque no estè enamorada,

por

por verme libre de tia.
Marg. La lleva el diablo su alma,
porque à ella no la enamoran,
que quantos à tì te hablan
los quisiera para sì,
y todo el dia està en casa
alabando su hermosura.
Viud. Chichon, mudese la capa,
porque le sudan las manos,
y con el sudor me mancha.
Chich. Señora, como es Invierno,
tengo yo aora essas faltas,
hasta que entren los calores
tenga usted paciencia. *Viud.* Vaya.
Cel. Miren, que llego, señores.
Alf. Llegue sin miedo, què aguarda?
que aqui vamos de comboy.
Cel. Para hablaros dos palabras
he estudiado en Parladorio
tres horas esta mañana,
y hallè para vuestros ojos
un lugar, que de ellos habla
in terminis. *Marg.* Lindo estilo.
Franc. Y es el lugar Salamanca?
Viud. No respondas nada, niña.
Franc. Yo, señora, digo nada?
Marg. Oye, señor Licenciado,
ya le he dicho, que me cansa,
que me enamore. *Alf.* Cavallero?
Mart. Què mandais? *Alf.* Una palabra
aqui à un lado. *Mart.* Què quereis?
Alf. Dexe usted batir la estrada,
que và el señor Auditor
à averiguar una causa.
Mart. Lindo flema. *Alf.* Tenga usted.
Mart. Què quereis? *Alf.* Otra palabra.
Lis. Por Christo, que la Francisca
es como una misma plata.
Viud. Señores, en cortesìa
les suplico, que se vayan.
Cel. Señora, esto es matrimonio.
Viud. Estas cosas no se tratan,
ni aqui, ni con mi sobrina.
Chich. No và aqui un hombre de barbas,
si tienen algo que hablar?
Lis. Soplarle quiero la Dama: *ap.*
Llegad à hablar à la tia,
que es lo de mas importancia.
Cel. Señora, si dais licencia,
os informarè en mi causa;
y porque esteis en el hecho,
dirè solo la substancia.
Chich. Mi ama no la ha menester,
que està muy bien regalada.
Viud. Calla, Chichon, ya no sabe
que es simple? por què no calla?
Chich. Pues què quiere usted que diga,
si dice que trae instancia?
Viud. Què quereis, señor?
Cel. Deciros
solamente dos palabras.
Chich. Si usted no tiene Bula,
no puede hablar con mi ama.
Cel. Por què? *Viud.* Què dice? no vè
que es simple? por què no calla?
Chich. Valgame Dios! si es oy Viernes,
y nos tiene dicho en casa,
que ustè es como una manteca,
sin Bula podrà probarla?
Viud. Què es lo que dices?
Cel. Ya informo.
Mart. Dexadme, que se me passa
la ocasion del galantèo.
Alf. Oigame, que poco falta.
Mart. Què he de oìr, sino os entiendo?
Alf. Aora importa mas la larga, *ap.*
que con la doncella pienso
que pegò mi camarada.
Yo me explicarè. *Mart.* Sea presto.
Lis. No tiene el Mayo mañana
mas florida, que essos ojos.
Franc. Ay señor! soy desdichada,
que essa tia, es mi martirio.
Lis. Si esso solo os acobarda,
yo vencer sabrè esse estorvo.
Marg. Ay! que nos tiene encerradas,
como dinero de dueña,
y està rabiando nuestra alma
por hablar quando salimos.
Lis. Si me decìs vuestra casa,
yo os darè medio de hablar.
Viud. Què haces, niña? con quien hablas?
señor Soldado, què es esso?
Franc. Yo, señora, digo nada?
Viud. Entraos en la Iglesia luego.
Lis. Esto, señora, no passa

de

de caſual corteſanìa.
Viud. Pues para eſſo ya baſta:
entraos en la Igleſia, niñas.
Marg. Fuego de Dios, què taraſca!
eſtà ella hablando dos horas,
y noſotras deſdichadas,
quiere que eſtemos à diente.
Franc. Vamos, y no demos cauſa
à que haya en caſa ſermon. *Vaſe.*
Marg. Señor Soldado?
Lif. Què mandas?
Marg. Que nos ſigais en ſaliendo,
ſi quereis ſaber la caſa.
Lif. Sì harè.
Marg. Por Dios, que tengais
laſtima de eſta muchacha. *Vaſe.*
Mart. Vive Dios, que ſe han entrado,
dexadme ir tràs ellas. *Alf.* Vaya,
que ya es tarde: mas oìd.
Mart. No os puedo oìr mas palabra,
que tengo que ir luego al Carmen,
y al Cavallero de Gracia. *Vaſe.*
Cel. No reſpondeis à mi intento?
Viud. No es coſa la que ſe trata
para reſponderos luego.
Vueſtra preſencia me agrada;
mas ſi haveis de ſer mi eſpoſo,
hay muchas coſas que faltan,
y han de verſe muy de eſpacio.
Cel. Yo no os he dado palabra
para ſer eſpoſo vueſtro.
Viud. Pues què?
Cel. Yo, ſeñora, hablaba
ſolo de vueſtra ſobrina.
Viud. Mi ſobrina no ſe caſa
haſta que me caſe yo,
que ſu edad es muy temprana;
y aunque eſtoy con tocas oy,
ya de quince años lo eſtaba,
y aun no tengo diez y nueve
cumplidos. *Chich.* Y la mamada.
Cel. Aſsi ſerà, mas yo à vos
no os pretendo. *Viud.* Pues ſe canſa,
ſi pretende à mi ſobrina.
Venga, Chichon. *Vaſe.*
Chich. La muchacha
no ſe la daràn, por Dios,
à èl, ni aun para deſcalzarla.
Cel. Por què?
Chich. Porque ni à aun à mì,
con ſer tanto de la caſa,
no me la darà ſu tia.
Cel. Y andarà muy acertada.
Chich. No andarà, ni ſu zapato,
que ſoy yo de la Montaña
el gran Chichon de Barrientos,
mas antiguo que la ſarna:
ò què lindo Letradillo!
Cel. Hombre, què dices? què hablas?
ſabes que eſtoy conſultado
por Auditor de Guaxaca?
Chich. Tendrà muy buen chocolate,
caſeſe allà con las caxas. *Vaſe.*
Lif. La muchacha es como un oro.
Cel. Mas la tia es grande maza:
vos me haveis hecho un gran guſto,
que eſte Don Martin me enfada.
Alf. En la Igleſia entrò tràs ellas.
Cel. Entrò? fuerza es que allà vaya,
allà dentro no le temo.
Lif. Si la tia os deſengaña,
para què canſais en vano?
Cel. Còmo canſarme? què llama?
à textos he de vencerla,
que ſi en el Derecho ſe halla
ley prima, ha de haver ley tia,
ò me he de pelar las barbas. *Vaſe*
Alf. Què decìs de eſtos humores?
Lif. Vos no ſabeis lo que paſſa?
Alf. Què? *Lif.* Entre vos, y yo à los dos
hemos ſoplado la Dama.
Alf. Còmo? *Lif.* Yo echè al Licenciado
à la tia para hablarla,
y me han dicho que las ſiga.
Alf. Bravo par Dios; la criada
acoto. *Lif.* Pues yo à la tia. *Alf.* Tia
ſi fuera tia del Papa,
no la enamoràra yo,
donde hay gorronas. *Lif.* Aguarda
que aqui ſale el Eſcudero.
Alf. De gran ſimple es la calaña.
Sale Chichon con un Roſario en la mano.
Chich. Ya oì Miſſa à buena cuenta:
que ſea yo tan perdulario,
que nunca acabe un Roſario!
porque en llegando à eſta cuenta,
que

que es la del alma, es notorio,
de aqui no puedo passar,
todo se me và en sacar
Animas del Purgatorio:
Admitan mi buen deseo,
y dèn su santa intencion
por el pecador Chichon,
de esta viuda Cirinèo.

Santiguase con el Rosario.

Como almorzariades vos,
Chichon! què bien sabe, puès,
un torreznito despues
de encomendarse uno à Dios!

Lis. Ha hidalgo? *Chich.* Y no es lo peor
que tengo. *Lis.* Creolo, à fè:
quereisme oìr? *Chich.* Mire ustè,
que no soy yo Confessor.

Lis. Que me deis pretendo, amigo,
de estas señoras razon.

Chich. No sea murmuracion.

Lis. Ni sombra. *Chich.* Por esso digo,
que soy yo muy virtuoso.

Alf. Las servìs? *Chich.* Las he criado;
mas besos las tengo dado,
que à las colmenas un osso.

Alf. Bien podreis dàr testimonios.

Lis. De quien son es nuestra duda.

Chich. Mire usted, lo que es la Viuda,
es hija de los demonios:
los mismos ojos la saca
à la pobre Franciquita:
vela ustè? es una santita,
mas grandissima bellaca;
por casarse anda perdida:
la tia es libidinosa,
y à la niña, de embidiosa,
no dexa galàn à vida.

Lis. Y entra alguno à ser dichoso?

Chich. Jesus! ni imaginacion,
que esso era murmuracion,
y yo soy muy virtuoso:
mas vè ustè la tia? se endilga,
y por marido rebienta,
se alaba; tenga ustè cuenta,
y se alaba, y se remilga,
se hace niña de faicion.
Pues vè ustè, aunque mas lo borre,
treinta tiene, y lo que corre
desde el señor San Simon.

Alf. Graciosa simpleza! al verla,
la risa me precipita;
y es doncella Margarita?

Chich. Mire, y me casan con ella,
pero yo no quiero tal.

Alf. Por què? no os harà provecho?

Chich. No vè ustè que tengo hecho
voto de virgen bestial?

Lis. Còmo tiene el apellido
la tia? *Chich.* Es Doña Cecilia
Maldonado, gran familia.

Lis. Alferez, no haveis oìdo?

Alf. Ya escucho, que es bravo cuento.

Chich. Pero, señores, à Dios,
que ya me esperan las dos,
y callar lo que les cuento.

Lis. De esso estamos cuidadosos.

Chich. Por esso digo chiton,
que me quitan la racion,
y no es bueno ser chismosos. *Vase.*

Lis. Alferez, suerte dichosa,
la hermana es la Viuda
de aquel Capitan. *Alf.* Sin duda.

Lis. La sobrina es milagrosa;
y segun contaba èl de ella,
muy gran dote ha de tener:
què pudieramos hacer
para casarme con ella?

Alf. Mirad, doncellas guardadas,
que aun la calle verlas niegan,
al primero que hablan pegan,
aunque sean mas honradas:
ello con grande recato
se ha de dàr alguna traza
para hablarlas, que esta plaza
ha de rendirse por trato.

Lis. Còmo, si guarda con ella
la tia, casa, y sobrina?

Alf. Hay mas de hacerla una mina,
y bolar à la doncella?

Lis. Alferez, de essa conquista
por el modo desconfio.

Alf. Pues esso no, amigo mio,
assaltarla à escala vista.

Lis. Peor medio es esse, amigo,
con tantos competidores.

Alf. Han de faltar batidores,

si viniere el enemigo ?
Lif. La carta. *Alf.* Pesia mi alma,
que esta es brava introduccion,
ya he formado el Esquadron.
Lif. Còmo ? *Alf.* Veislo aqui en la palma,
con un alfiler se passa
la firma. *Lif.* Y pues ?
Alf. Contrahacella,
y escribir carta sobre ella,
que nos hospede en su casa.
Lif. Sabreis vos ? *Alf.* Linda chacona;
os la pondrè dibujada,
y en ganandole la entrada,
rebato, y arda Bayona.
Lif. Lograrè las ansias mias.
Alf. Rendireisla. *Lif.* Al punto vamos.
Alf. Pues toca al arma. *Lif.* Embistamos.
Alf. Al arma contra las tias. *Vanse.*

Salen la Viuda, Doña Francisca, Margarita, y Chicbon.

Viud. Esto se ha de remediar,
ni aun à Missa han de salir;
en la Iglesia se ha de hablar ?
Franc. Pues, señora, no he de oìr ?
Viud. No tienes que replicar.
Marg. Ya esto à rabia me provoca: *ap.*
que de sed matarnos quiera,
y no nos dè aquesta loca
un poco de habla siquiera
para enjuagarnos la boca !
Que ella hable, enamore, y hunda,
y marido donde quiera
es su palabra primera ?
pues aunque mas nos confunda,
he de ser yo la tercera.
Viud. Margarita, què hablas quedo ?
què estàs rezando ? *Marg.* Ay tal dar !
Viud. No me reces. *Marg.* Tengo miedo,
como nos quieres matar,
estaba diciendo el Credo.
Chich. Ya es esso mucho apretar;
ni hablar, ni vèr ? cosa es fiera.
Viud. Pues què han de hacer con hablar ?
Chich. Hacer materia siquiera
de podernos confessar.
Demàs, de que su mercè
tiene la culpa de que
ella hable à los de buen talle,
que và encontrando en la calle.
Viud. Còmo ? *Chich.* Yo se lo dirè.
La mula, que hambrienta và,
camina si halla un sembrado,
que à tiro de diente està,
de trecho en trecho un bocado
caminando al verde dà.
Si de amor hambrientas vàn,
y usted no las trata bien
en parlar, què mucho haràn,
si à tiro de lengua vèn
el alcacèr del galàn?
Tengala ustè en casa alguno,
y saquela à passear,
harta de parlar con uno,
que si ella hablàre à ninguno,
yo me dexarè quemar.
Mire qual està: ay mi dia !
y hace pucheros à fè,
no haya mas, Frazquita mia,
que es una mala esta tia,
escupe, y yo la darè:
calla, que si te desvelas
por esso, y te desconsuelas,
te he de traer esta noche
quatro galanes, y un coche,
en yendo à las Covachuelas.
Franc. Señora, tanto apurar,
mal con tu intento concuerda,
y à loca me haràs passar,
que por quererla afinar,
se suele quebrar la cuerda.
O soy liviana, ù honrada;
si honrada soy, què me adquieres
con tema tan porfiada ?
si liviana, còmo quieres,
que te sufra tan pesada ?
Si honrada soy, del delito
me guarda mi condicion;
pues si yo à mì me le evito,
para què es la privacion
donde falta el apetito ?
Lo que yo nunca he querido,
me mueves à que lo quiera,
porque à veces el sentido
quiere lo que no quisiera,
porque lo vè prohibido.
Y en los manjares veràs,

que

que siendo el comun mejor,
porque no se halla jamas,
se estima el estraño mas
quando le hay, siendo peor.
Sarg. Y el exemplo te he de dar,
que en los tomates contemplo,
y de passo has de notar,
que te hablo con un exemplo,
como soy tan exemplar.
Por la peste se prohibieron,
nadie à ochavo los queria;
y quando faltar los vieron,
tanto el deseo crecia,
que à real de à ocho valieron.
Viud. Conmigo filosofias?
Chichon, no es cosa galante?
Chich. Còmo es esso de folìas?
son muy grandes picardìas;
matelas ustè al instante.
Franc. Pues la verdad no te cuento?
Viud. Calla, picara, ò aora
vengarè mi sentimiento.
Chich. Folìas à mi señora?
es muy grande atrevimiento.
Viud. Y mucha bachillerìa:
conmigo filosofias?
Chich. Riñalas mas su mercè,
que yo à su lado estarè
quando hay razon: què es folìas?
es muy gran disolucion,
y esso no se ha de sufrir:
lo que es razon, es razon.
Ident. Lif. Ha de casa?
Viud. Vaya à abrir,
mire quien llama, Chichon:
entraos adentro vosotras.
Franc. Jesus, què estraño martirio!
Marg. Vamos, señora, que està
hecha un mismo basiliseo. *Vanse.*
Chich. Dos Soldados son, señora,
y pienso que son los mismos,
que oy vimos en San Felipe.
Viud. Entren, pues, mas ya los miro;
ellos son.
Salen el Alferez, y Lisardo con una carta.
Lif. Guardeos el Cielo.
Viud. Què mandais? *Lif.* Recien venidos
de Flandes, aquesta carta
os dirà à lo que venimos.
Chich. Bravos lagartos parecen!
Viud. De mi hermano es, ya la miro.
Lee. *Hermana, el Capitan Lisardo, y el Alferez Aguirre, vàn à Madrid, à pretensiones, tan mias, como suyas. Suplicote, que pues tienes casa para poderlos tener con decencia, los hospedes en ella, y los regales, como à personas, à quien tengo muchas obligaciones.*
No hay que passar adelante,
bien la firma he conocido.
Alf. Tal trabajo me ha costado. *ap.*
Viud. Seais, señores, bien venidos:
còmo queda allà mi hermano?
Lif. Bueno, y mozo, que os afirmo,
que aun lo està con tanta edad.
Viud. Por èl me obligo à serviros,
y serà vuestra esta casa.
Lif. Oy en San Felipe os vimos,
sin conoceros, mas luego
nos diò este Escudero aviso.
Chich. Si señor, mas yo no dixe,
que mi ama busca marido.
Viud. Calle, Chichon, que es un simple.
Chich. No quiero, que usted dè gritos
sobre si yo soy parlero.
Lif. A su sobrina, me dixo
vuestro hermano, que un abrazo
diesse en su nombre, y no miro
quien sea aqui esta señora.
Viud. Està adentro en su retiro;
llame à Frazquita, Chichon.
Chich. Pues es boba ella? al resquicio
de la puerta està acechando.
Viud. Francisca? *Salen Francisca, y Marg.*
Franc. Ya yo te he oìdo.
Viud. Al señor Lisardo embia
à nuestra casa tu tio,
y que te vea le encarga.
Marg. Señora, aqueste es el mismo,
Franc. Ya le he conocido, calla.
Lif. Señora, de haveros visto
me huelgo; cierto, que ha andado
muy corto allà vuestro tio
en vuestro encarecimiento,
que sois un Angel divino.
Franc. He de responder? *Viud.* Pues no?

Franc. Señor, à mi tio eſtimo,
que nos embie el regalo
de la ocaſion de ſerviros,
que yo agradezco.
Viud. No tanto.
Franc. Pues callarè.
Liſ. Yo os ſuplìco
me deis licencia de darla
el abrazo. *Viud.* Por ſu tio
es muy juſto. *Liſ.* Pues, ſeñora,
que de èl le admitais os pido.
Franc. Le he de abrazar?
Viud. Claro eſtà.
Franc. Pues, ſeñor, los brazos mios
tomad, y el alma con ellos,
que os la doy para mi tio.
Viud. Baſta, baſta; tanto aprietas?
Jeſus, y què deſatino!
Franc. Yo no sè abrazar mejor,
ſeñora. *Viud.* Tonta has nacido.
Chich. Si, como caldo de zorra.
Viud. Margarita, tù al proviſo
adereza el quarto baxo.
Marg. Señores, voy à ſerviros.
Alf. O què brava es la fregona!
ya el corazon me dà brincos:
no la trueco à una Duqueſa.
Viud. Venid, ſeñores, conmigo
à ſentaros acà dentro.
Liſ. A obedeceros venimos.
Viud. Lindo mozo es el Lifardo!
con gran guſto le recibo. *Vaſe.*
Liſ. Señora::- *Franc.* Sois mi remedio.
Liſ. No es buen medio?
Franc. Yo le eſtimo.
Liſ. Podreis hablar?
Franc. Lindamente.
Liſ. Y me oireis?
Franc. Sereis mi alivio.
Liſ. Pues vueſtro ſerè.
Franc. Eſſo quiero.
Marg. Preſto, que buelve, por Chriſto.
Sale la Viuda. Què es eſſo?
Franc. La reverencia.
Liſ. No es neceſſaria conmigo. *Vanſe.*
Alf. A quien digo?
Marg. Serà à mi?
Alf. Y yo tengo buen partido?
Marg. Y robado.
Alf. Pues marchemos.
Chich. Quedo con las ubas, tio,
que eſſas ſon para colgadas.
Marg. Calla, beſtia, entrad conmigo.
Chich. Aora bien; eſtos Soldados
no quiſiera yo::- ya digo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Liſardo, y el Alferez.

Alf. Hay tal regalo, hay tal cama,
tal limpieza, tal olor,
tan lindo guſto de amor,
ſiendo fregona la Dama!
Liſardo amigo, eſto es ſueño?
que de guſto eſtoy ſin mì:
bien haya lo que perdì,
pues nos metiò en eſte empeño.
Liſ. Pues yo traigo el alma loca
de un peſar que la traſpaſſa.
Alf. Què decis? ſiendo eſta caſa
libro de què quieres, boca?
Liſ. Aguirre amigo, mi amor,
que quando aqui entramos fue
inclinacion, ya en mi fè
ſe và paſſando à furor.
Alf. Pues hay algo que aventure
vueſtro amor en ſu hermoſura?
què os ofende la locura,
ſi teneis quien os la cure?
Liſ. Ya ſabeis, que Margarita
todas las noches me mete
de ſu ama en el retrete,
donde amor no me limìta
el favor, la eſtimacion,
que à Doña Franciſca debo.
A pintaros no me atrevo
el primor, la diſcrecion
de ſu amor caſto, y diſcreto;
y ſolo explico el primor
con deciros, que mi amor
ha vencido ſu reſpeto:
que como es tan ſoberano
ſu diſcurſo, la imagino
deidad, y con lo divino
no me atrevo à ſer humano.

A la mayor indecencia,
que mi pecho se ha atrevido,
à besar su mano ha sido,
y esto por ser reverencia:
Puse en ella el labio ufano;
mas mirad qual es mi amor,
pues no me apaga el ardor
todo el cristal de su mano.
Lif. Pues de què es vuestro pesar,
que no se infiere del cuento?
Lif. Hasta aqui todo es contento,
mas aora entra el azàr.
Estando con ella, amigo,
de esta ventura en el centro,
me hallò la tia allà dentro.
Alf. Cuerpo de Christo conmigo:
anoche? *Lif.* Si.
Alf. Y no en valde
lo sentìs: y hallò à los dos?
Lif. Juntos.
Alf. Menos mal, por Dios,
fuera, que entràra un Alcalde:
y què dixisteis? *Lif.* Amigo,
cogiòme tan de repente,
que no hallè cosa decente
de mi disculpa testigo:
Mas sabiendo que ella es
tan amiga de aficion,
dile por su inclinacion,
y saliò peor despues:
Dixe, que de mi osadìa
era disculpa el amor,
que ella me moviò al error,
y que yo se le tenia:
que es cobarde el que se inclina;
y como no me atrevì
à decirlo, me valì
del medio de su sobrina;
y que à pedirla havia entrado,
que ella mi amor la dixera.
Alf. Que tal desatino hiciera
un hombre mozo, y Soldado!
à fingir amor se passa
à una dueña? *Lif.* Por què no?
Alf. Primero dixera yo,
que entraba à robar la casa.
Lif. Pues si el sucesso me empeña?
Alf. Mas quisiera mi opinion
ser tenido por ladron,
que por galàn de una dueña.
Lif. No es lo peor esso. *Alf.* No;
pues què? *Lif.* Que lo acetò luego,
y llena de amante fuego
à su quarto me llevò,
y yo fingiendo querella
estuve passando tragos,
y haciendome mil alhagos,
sin poder librarme de ella,
me tuvo la noche toda,
dando à su sobrina zelos,
que temì, viven los Cielos,
que fuesse la de la boda.
De esto, amigo, resultò,
que la sobrina al salirme,
ni quiso verme, ni oirme,
diciendo, esto se acabò;
y yo estoy en el tormento
de no verla, y de la tia,
que dice, que en este dia
se ha de hacer el casamiento.
Y el medio para vencella,
solo vos darle podeis,
pues con que la enamoreis,
podrè yo librarme de ella.
Alf. Jesus, esso haveis pensado?
haveis perdido el sentido?
Lif. Pues què importa, si es fingido.
Alf. Yo de dueña enamorado?
Lif. Solo esso este daño allana,
y por vos vivir espero.
Alf. Vive Christo, que primero
me eche por una ventana.
No sabeis, que yo à una dueña
no la tengo por muger?
Lif. Què decis? pues què ha de ser?
Alf. No es muger, sino cigueña.
Lif. Que penseis tal desatino!
Alf. Hermano, el temor me empeña;
porque yo en viendo una dueña,
pienso que es la de Tarquino.
En tocas meterme manda,
que no es Flandes, advertid,
aqueste, estando en Madrid,
quereis que muera en Holanda?
Lif. Fineza era tan estraña
la que mi amor os pidiò?

Alf.

Alf. Pues era San Jorge yo
para andar tras essa araña?
Lis. No es de la amistad indicio,
viendo que es mi pena mas.
Alf. Por vida de Satanàs,
que me hareis perder el juicio:
Empeñadme vos de veras,
mandadme hacer de malicia
resistencia à la Justicia,
aunque me echen à galeras,
ò reñir en cosa hecha
con un zurdo, aunque yo acabe
à manos de quien no sabe
qual es su mano derecha,
mas no amar Viuda tan loca.
Soy yo ladron negativo,
que quereis de Alcalde esquivo,
darme un tormento de toca?
Lis. Que en muger tan principal
no sepais poner el gusto!
Alf. Hermano, yo no me ajusto
en no haviendo delantal
de picote, saya vieja
sobre el guardapies alzada,
la cintura à un lienzo atada,
lazo verde en la guedeja,
mantilla que me alborota,
con botòn el zapatillo,
que descubriendo el tobillo,
la brujuleo como sota.
A estas busco, à estas pretendo,
que hablan claro: hay mas que oìr
una fregona decir:
ha visto el hombre? no entiendo:
vaya adelante, señor,
no se le acatarre el pecho;
ya aguardo Angel, bien se ha hecho:
què nos quiere? y esso es flor?
hace burla? andar con ellas,
y otras cosillas assi,
que nacieron para mì,
ò yo nacì para ellas.
Y quando està esquiva, mas
del gusto es, mas apacible,
vèr rendir este imposible
con castañas, y hipocràs.
Lis. Pues què he de hacer?
Alf. Engañarla.
Lis. Y de mi Angel la querella?
Alf. Amarla, y satisfacella.
Dent. Viud. Chichon? *Sale Chichon.*
Chich. Ya voy à buscarla:
Jesus, Jesus, què empujones!
desde amanecer empieza,
Chichon, Chichon: la cabeza
tengo llena de chichones.
Lis. Què es esso?
Chich. Mi ama, que toda
la mañana me ha molido:
parece que ha amanecido
rabiando de hambre de boda.
Alf. Pues què aora te ha mandado?
Chich. Me manda, que venga à ustè,
y diga que voy::- *Lis.* A què?
Chich. A què? ya se me ha olvidado.
Lis. Què dices? què te mandò?
Chich. Dixo: mas espere ustè,
y se lo preguntarè;
ha, ya se me acordò,
dixo, valgate el dimoño,
que al Audiencia del Vicario
vaya, y llame à un Perdulario
para que haga el matrimoño.
Lis. Notario diria. *Chich.* Boltario,
si señor, que se fatiga
por boltarios, que es amiga
de tener el gusto vario.
Lis. Haveis visto tal quimera?
no sè, por Dios, què he de hacer.
Alf. Paciencia haveis menester.
Chich. Ha, sì, còmo dixo, que era?
Lis. Notario haveis de llamar.
Chich. Ya ello suena à Calandario,
Campanario, y Boticario,
no se me puede olvidar:
mas donde vive el Vicario,
señor? *Lis.* No sè donde es.
Chich. Pues irème à San Ginès,
mas por Atocha es mejor.
Lis. A Atocha haveis de ir aora?
Chich. Por alli no puedo errar.
Lis. Còmo?
Chich. Mire usted, rezar
primero à nuestra Señora,
que esto Dios me lo reciba,
y irme à Palacio de espacio.

Lis.

Isf. Pues què hareis luego en Palacio?
Bich. Preguntar à donde viva.
Isf. Què os importa, que lo yerre?
dexadle ir, què se os dà à vos?
Isf. Dices bien, andad con Dios.
Bich. Mi ama està erre, que erre:
voy à buscar el Vicario,
que ella en èl tiene su gloria;
ya bien llevo en la memoria,
que he de traer un Almario. *Vase.*
Isf. Què no me socorrais vos!
yo he de perder el sentido.
Alf. Doña Francisca ha salido.
Isf. No sè què hacerme, por Dios.
Salen Doña Francisca, y Margarita.
Franc. Margarita, esto ha de ser,
yo no he de sufrir mas zelos:
toda la noche con ella
hablando en su casamiento?
Marg. Estos Soldados, señora,
tienen alma de Venteros:
El quiere à tia, y sobrina,
que en estando en Flandes, luego
traen del Principe de Orange
Bula para el parentesco.
Ellos comen carne en Viernes;
yo preguntè al compañero,
que por què carne comian?
y dixo, señora, tengo
un hermano tuerto Frayle.
Franc. No, Margarita, su intento
es casarse con mi tia
por codicia del dinero.
Marg. Pues tù no tienes buen dote?
Lisf. Aguirre, no òis aquesto?
Alf. De zelos trae una esquadra,
embistan los mosqueteros
con dos mangas de lisonjas,
que con esso huiràn los zelos,
que en la batalla de Amor
son los cavallos ligeros.
Marg. Señora, aqui estàn los dos.
Lisf. Aurora de mi deseo,
sol de mi verde esperanza,
dia de mi pensamiento,
primavera de mi amor::-
Franc. Tèn, Lisardo, quedo, quedo,
de primavera, y de sol,
que aunque yo à tì no te debo
esse amor que significas,
tampoco no te merezco,
sabiendo yo, que son falsos,
la injuria de essos requiebros.
Lisf. Què son falsos? què es injuria?
dueño mio, no te entiendo.
Franc. No te casas con mi tia?
Lisf. Tan poco credito tengo
de discreto, que has creìdo,
que pudiera ser tan necio?
yo à tu tia? *Alf.* Vive Dios,
que aunque èl estuviera ciego,
no se pusiera en los ojos
à tu tia por remedio.
Lisf. Yo à tu tia?
Marg. Y preparada.
Franc. Señor Lisardo, no vengo
à buscar en vos alhagos,
que satisfagan mi pecho,
admitir satisfacciones
de agravios, es otro riesgo,
pues solo es entrarme al alma
para herirmela de nuevo.
Solo vengo à suplicaros,
que os salgais de casa luego,
porque ya que os hallo ingrato,
no es bien que os vea grossero.
Enamorar à mis ojos,
à mi tia, quando tierno
fingiais conmigo, os hace
ingrato, y mal Cavallero.
Dos culpas son, y sufrirlas
no he de poder; idos presto,
que por no sufrir el otro,
os perdono un desacierto.
El de ingrato à mì me ofende,
esse os perdona mi pecho;
el de grossero os ultraja,
esse es el que vèr no quiero:
mirad vos lo que os estimo,
pues perdonandoos, os dexo,
que os vais desagradecido,
por no veros desatento:
Vèn, Margarita. *Lisf.* Señora,
espera, mi bien, mi dueño;
sabe el Cielo, que te adoro,
que te estimo, y te venero.

Franc.

Franc. El lo ſabrà, mas yo no.
Liſ. Pues còmo puede ſer eſſo?
ſi tù lo dudas, ſeñora,
no puede ſaberlo el Cielo?
Eſcuchame. *Franc.* No he de oiros.
Liſ. Oyeme, ſeñora, y luego,
ſi no quedas ſatisfecha,
obedecerte pretendo.
Alf. Ya eſtà Liſardo perdido: *ap.*
que no ſepa un majadero
querer con comodidad,
como yo! no sè què tengo,
que ſi cada tercer dia
no me mudo, y me renuevo
el amor, y la camiſa,
ſe me enſucian al momento.
Franc. Mirad, que ſaldrà mi tia.
Liſ. Alferez, eſtad atento.
Alf. Yo me ofrezco à ſer eſpìa;
pero mientras hablan ellos,
remolquenme eſſa fragata,
que ya que eſpìa me han hecho,
no quiero ſerlo perdida.
Franc. Vè, Margarita.
Marg. Eſſo quiero.
Liſ. Si fue forzoſo fingir
para ſalir del empeño,
que la amaba, y ella al punto
me propuſo el caſamiento,
còmo pude yo eſcuſarlo?
Eſte engaño ha de ſer medio
con que nueſtro amor los dos
mejor vamos diſponiendo.
Franc. Còmo ha de ſer?
Liſ. De eſta ſuerte.
Alf. Què no crees que te quiero?
Marg. Pienſo que de mì haces burla.
Alf. Miren ſi mi guſto es bueno: *ap.*
hay coſa como querer
à quien me tiene reſpeto,
y que en tenerla yo amor,
pienſa que la favorezco?
Vèn acà: y què haràs de coſta
cada año, ſi eres mi empeño?
Marg. Eſſo con un calzadillo,
tal vez unos lazos nuevos,
y eſto muy de tarde en tarde;
unos guantes los del tiempo,
la gargantilla de vidro,
y con eſſo me contento.
Alf. Y por eſſo me querràs?
Marg. Me colgarè de tu cuello.
Alf. Ahorcado tal barato.
Franc. Si eſcuſar el caſamiento
me prometes, à ſufrir,
que finjas amor me ofrezco.
Liſ. Yo te doy palabra, y mano
de ſer tuyo à un miſmo tiempo.
Danſe las manos.
Franc. Y yo de eſpoſo la admito.
Alf. Pues la mano ſe dàn ellos,
damela tambien. *Danſe las manos.*
Marg. Sì harè;
Alferez, toca eſſos hueſſos,
que yo ſerè la vandera.
Al paño la Viuda.
Viud. Què es lo que miro! què veo
deſafio es mano à mano.
Alf. Ola, la tia, al remedio: *ap.*
Eſta raya os ſignifica
inclinada por extremo
à beber, y en el beber
haveis de tener un rieſgo.
Marg. Bien decìs; y eſte es el trago
que me amenaza. *Liſ.* Convento
ſignifica aqueſta raya,
que haveis de ſer Monja es cierto.
Franc. Vos me dais muy buenas nuevas
porque eſſo es lo que deſeo,
que yo eſtoy tan bien hallada
con eſte recogimiento
en que me tiene mi tia,
que eſſa es la eleccion que tengo.
Sale la Viuda. Què es eſſo?
Alf. Curioſidades,
que allà en Flandes aprendemos.
Viud. En Flandes ſaben de manos?
Alf. Pues aora dudais eſſo?
ſin ſaber Quiromancìa,
no puede uno ſer Sargento.
Viud. Y ha de ſer Monja Frazquita?
Liſ. Tres ſeñales tiene de ello.
Viud. Cierto que le eſtà muy bien,
que hay tan malos caſamientos,
que es una muerte un marido.
Franc. Si ſeñora, mas yo pienſo,

que

que tù no temes morirte.
Viud. Vivo bien, y no lo temo:
ea, entraos à hacer labor,
que aunque sea tán honesto,
parecen mal las doncellas
con los hombres.
Marg. Esso es cierto,
pero tambien las viudas.
Viud. Quien os mete à vos en esso?
Franc. Tiene razon Margarita,
que tù te quedas con ellos,
y sabe Dios la que tiene
mas malicia en el intento.
Viud. Pues què malicia, atrevida?
Ea, entraos allà dentro,
no me hagais descomponer.
Franc. No hagas tal, ya nos iremos,
que à quien trata de ser novia,
descomponerla es gran yerro. *Vanse.*
Viud. Què es lo que dices, Francisca?
Lis. Si tratas del casamiento
tan en pùblico, que embias
por el Notario, què excesso
hace en decirtelo ella?
Viud. Pues digalo, que oy intento
despossarme, si es posible,
que todo lo hace el dinero,
y el Nuncio: Tù, dueño mio,
no iràs luego à disponerlo?
què es lo que dices, querido?
Alf. Vive Dios, que pierdo el sesso: *ap.*
Que haya hombre, q̃ oiga à una dueña
amores, sin que primero
vaya à meterse Ermitaño!
Lis. Señora, por tì te advierto,
que sin que hayas dado estado
à tu sobrina, es gran yerro
publicar que tù te casas.
Viud. Casemonos de secreto:
hay mas de que no se sepa?
Lis. Tù me aprietas tanto en esso,
que es forzoso, aunque lo sienta,
que te declare el secreto.
Viud. Què secreto?
Lis. Que los dos
ser casados no podemos.
En la carta de tu hermano
no dice, que yo le debo
mas que mucha obligacion?
Viud. Pues bien, què se infiere de esso?
Lis. Señora, yo vine aqui
por un intento encubierto,
que ya se ha desvanecido,
y declararlo puedo.
Yo soy hijo de tu hermano,
que allà en sus años primeros
me tuvo en Madama Blanca,
que en todo el Paìs Flamenco
no huvo Dama mas hermosa.
Alf. Vive Dios, que hallò remedio. *ap.*
Viud. Pues esso es inconveniente,
sobrino? aora te quiero
mucho mas; dame los brazos
por nueva que tanto aprecio,
que esso lo hacen mil ducados
de dispensacion. *Alf.* Laus Deo: *ap.*
miren què presto saltò
el fosso del parentesco.
Lis. Señora, esse inconveniente
no es el mayor que yo tengo.
Viud. Pues hay otro?
Lis. Si, y mayor:
Ya sabreis lo que yo debo
à Aguirre, que el ser mi Alferez
en su amistad es lo menos;
y asseguro, que en Vizcaya
su sangre es la de mas precio:
èl me ha dicho, que de vèr
vuestra gracia, y vuestro asseo,
se ha enamorado de vos.
Alf. Què es lo que escucho! esto es bueno:
hombre, has perdido el sentido? *ap.*
Lis. Esto, señora, es lo cierto,
y el mayor inconveniente,
porque yo tanto le quiero,
que solo por èl hiciera
la fineza de perderos.
Pero solo me consuela
lo que mejorais en esto:
mirad què talle, y què brio,
què vizarria, y què aliento!
Alf. Està borracho Lisardo? *ap.*
Lis. Y es tan grande Cavallero
como yo, aunque por mi madre
del Conde Curcio desciendo.
Alf. Señores, si ella lo cree, *ap.*

de aqui me he de ir al infierno,
antes que oìrla un bien mio.
Viud. Alferez, pues còmo es eſſo?
vos me quereis? *Alf.* No ſeñora;
yo, ni por el penſamiento.
Lif. Fingidlo, amigo. *Los dos ap.*
Alf. Eſtais loco?
Lif. Fingidlo por mì.
Alf. No puedo.
Lif. Mirad, que me dais la vida.
Alf. Ya os he dicho, que no quiero.
Lif. Señora, èl de buen amigo
diſsimula, mas es cierto,
que yo le hago gran peſar.
Viud. Alferez, què decìs de eſto?
Alf. Señora, yo os vì ſin tocas,
y me enamorè, mas luego
ſe me fue el amor al punto,
que con tocas bolvì à veros.
Viud. Pues ſi eſto es aſsi, què quieres?
Lif. Si èl no dà licencia de ello,
yo no le he de hacer peſar,
que sè que lo eſtà encubriendo.
Alf. Yo no encubro tal, ſeñora,
licencia doy al momento.
Viud. Pues ſobrino, què mas quieres?
Lif. Ello, aqui no hay mas remedio,
que de la diſpenſacion *ap.*
me valga el plazo: ſi es cierto,
que lo permite el Alferez,
ſeñora, luego al momento
por diſpenſacion ſe embie.
Viud. Pues dame los brazos luego,
y no me lo regatees.
Lif. Y el alma tambien con ellos.
Salen Doña Franciſca, y Margarita.
Franc. Ya voy, ſeñora, què quieres à
Pero què es eſto que veo!
Señor Liſardo, pues vos
con mi tia deſcompueſto?
y aun por eſſo me llamas?
es muy grande atrevimiento.
Marg. Y muy gran bellaqueria,
y muy atrevido exceſſo
abrazar à mi ſeñora,
que es de virtud un exemplo,
y nos enſeña à noſotras
el recato que tenemos.
Viud. Què es lo que dices, Franciſca?
eſto no es atrevimiento,
que Liſardo es mi ſobrino,
y le he abrazado por eſſo.
Franc. Jeſus! ſobrino? què dices?
eſſo, ſeñora, hay de nuevo?
pues ſi por tia le abrazas,
por prima tambien yo puedo.
Viud. Detente, no puedes tal,
que no es tanto el parenteſco,
que diſpenſacion no quepa.
Franc. Tù la tendràs ſegun eſſo.
Viud. Yo de què la he de tener?
Franc. O la tienes, ò à lo menos
querràs embiar por ella.
Viud. Ya has eſcuchado el concierto,
Marg. Eſſo, por aquel reſquicio.
Viud. Pues es verdad, què tenemos?
no me puedo yo caſar?
Franc. Sì puedes, pero con eſto
ſabrè yo, que tus recatos,
tus voces, y tus encierros,
tus riñas, y tus enojos,
no ſon por mis galantèos,
ſino porque no ſon tuyos
los galanes, que yo tengo.
Yo te tenia por piedra,
mas ya que muger te veo,
tambien lo he de ſer, que ſoy
mas niña yo para ſerlo.
Tù que me eſtàs predicando,
que ſea Monja, eſte exemplo
me dàs? pues yo te lo admito,
y pido el miſmo Convento.
Que es una muerte un marido,
dices, y à morir te has buelto,
ò el morirſe no es muy malo,
ò es el marido muy bueno.
Tù que lo ſabes te caſas,
y me predicas el rieſgo?
Quieres que en mì ſea temor,
lo que en tì no es eſcarmiento?
Còmo he de creer yo las anſias,
que ſiempre me eſtàs diciendo,
que paſſabas con tu eſpoſo,
ſi aqui las buſcas de nuevo?
Què vida tan trabajoſa
paſsè con mi eſpoſo muerto!

Val-

Valgate Dios, por trabajo,
que al gusto dexa deseos!
Si tù buelves à esta vida,
sin duda hay algun contento,
que es mayor que sus trabajos,
pues tù atropellas por ellos.
Pues, tia, yo he de casarme,
que ya por saber me muero
un mal, que ponderas tanto,
y un gusto que le hace menos.
Y si preguntas, por què
en tal peligro me meto,
respondete tù, que yo
me tomo aqui el argumento.
Quien la culpa que condena
comete, pague su yerro,
ò absuelvale, pues por mì
le cometiò en el exemplo.
Y haviendo yo de casarme,
(esto es lo peor) te advierto,
que si quieres à Lisardo,
nos encontramos en esso.
Yo tambien le quiero, tia,
y si entrambas le queremos,
tù le querràs por tu gusto,
mas yo por mi honor le quiero.
Que no soy yo tan liviana,
ni mi honor tan poco cuerdo,
que à quien no fuera mi esposo,
diera entrada en mi aposento.
El me ha dado la palabra,
mira lo que haces en esto,
porque yo tengo testigos,
y ha de cumplirmela luego. *Vase.*

Viud. Què es lo que dices, Francisca?
Margarita, què es aquesto?

Marg. Yo, señora, soy testigo,
y lo jurarè à su tiempo.

Viud. Tù testigo? tù lo has visto?

Marg. Con estos ojos no menos,
que se han de comer la tierra.

Viud. Tù has de hacer tal juramento?
lo contrario has de jurar.

Marg. Yo he de jurar falso? arredro:
y el alma, señora mia?
pues no sabes, que hay infierno?

Viud. Què es infierno?

Marg. Donde hay tias.

Viud. Sobrino, es aquesto cierto?

Lis. Yo, señora::- *Marg.* Yo testigo,
y lo jurarè à su tiempo. *Vase.*

Viud. Què es esto, Lisardo? Alferez,
hablad: de què estais suspenso?

Alf. Yo soy testigo tambien,
y lo jurarè à su tiempo. *Vase.*

Viud. Què es lo que escucho! Lisardo,
idos de casa al momento;
idos, no deis ocasion,
que à mis parientes, y deudos
dè cuenta de esta traicion,
y os hagan pedazos luego.

Lis. Esto es peor, vive Christo, *ap.*
porque con esto perdemos
comodidad, y regalo,
sin saber donde tenerlo,
y de malograr mi amor
me pongo à evidente riesgo,
si ella avisa à sus parientes;
engañarla es el remedio.

Viud. Què esperais aqui, Lisardo?

Lis. Señora, el sentido pierdo
viendo tan gran falsedad,
quando yo solo soy vuestro.

Viud. Què decis?

Lis. Que aquesto afirmo.

Viud. Pues quien mueve este embeleco?

Lis. Còmo he de saberlo yo,
señora? Viven los Cielos,
que es engaño: pues por què
quereis que finja, que os quiero,
sino fuera la verdad?

Viud. Pues si es solo atrevimiento
de mi sobrina, enojada
porque casarla no quiero;
sobrino, vèn al instante,
y llevareis el dinero
para la dispensacion;
y como mi esposo, y dueño
de esta casa, en su desorden
pon al instante remedio.

Lis. Remedio, castigo, y todo.

Viud. Pues entra luego por ello.

Sale Chichon llorando.

Chich. Ay de mì, pobre Chichon,
que vengo ya medio muerto:
O lleve el diablo la vida,

que me embiò à tal enredo.
Viud. Què es eſſo, Chichon, que trae?
Chich. Ay ſeñora! muerto vengo:
Fuì à la Audiencia del Vicario,
que es en un patio, muy lleno
de meſas, con tanta gente,
y tantos gritos entre ellos.
Lleguè à una, donde unos mozos
alli eſtaban eſcribiendo,
y con mucha corteſìa
dixe, quitado el ſombrero:
Quien es aqui el Perdulario
para hacer un caſamiento?
Y apenas tal huve dicho,
quando conmigo embiſtieron,
y à puñadas, y patadas
me remendaron el cuerpo.
Viud. Què dice, Chichon?
Chich. Señora,
no ſoy Chichon, que antes vengo
todo lleno de chichones:
mire uſtè, què bien viene eſto
con decirme à mì mi padre,
que tener hijos no puedo,
ſi traigo aqui mas de treinta
chichoncitos. *Viud.* Que tan necio
ſea, que olvide un recado!
Chich. Ay, ſeñora! que no es eſſo.
Viud. Que ſea tan mentecato,
que à nada embiarle puedo,
que en vano ſiempre no ſea!
Chich. Pues aora en vano no vengo.
Viud. Pues què ha hecho?
Chich. Què? aqui traigo
dos papeles, que me dieron
para Frazquita. *Liſ.* Què dices?
Chich. Pues què manda para eſſo?
quiere uſtè ſaber acaſo
lo que à la otra eſcribieron?
Liſ. Suelta, necio.
Chich. No harè tal,
que me lo han dado en ſecreto.
Liſ. Quien te diò aqueſtos papeles?
Chich. Aì lo veràn en ellos,
el Letrado, y Don Martin.
Viud. Leelos. *Liſ.* Eſſo pretendo.
Chich. Señores, miren lo que hacen,
que ſabe mas que Galeno
el Letrado, y nos podrà
poner dempues algun pleyto,
que nos cueſte nueſtra hacienda.
Liſ. Del Letrado es el que leo.
Lee. *Señora, muchos litigantes van por vueſtro parecer, pero el contrato de amor ha de ſer in ſolidum, y no de mancomun. Un Soldado teneis en caſa, y aunque ſea primo, yo entiendo mejor que vos de militibus, capite 6. Si embiais por diſpenſacion para caſaros, yo lo he de eſtorvar, que para eſto tengo à Salgado de retentione; y con eſto, vale. Fecha, ut ſupra.*
El Lic. Celedon de Ampuero.
Viud. Vìoſe tan gran deſverguenza!
Chich. Mire uſtè, ſi bien le advierto;
tome, y los tieſtos que ſabe!
Liſ. El de Don Martin vèr quiero.
Lee. *Señora, muy congojado eſtoy de lo mucho que ha que no os doy palabra de caſamiento. Tres cedulas os he embiado, y por ſi el termino de ellas ſe ha acabado, lo prorogo en èſta. Digo yo Don Martin de Herrera, Regidor que fuì de la Villa de Arnedo, que doy palabra de caſarme con Doña Franciſca Maldonado, à ſu voluntad, à quien debo eſtas finezas, por tantas de contado; y aſsi lo juro à Dios, y à eſta* ✠
D. Martin de Herrera, Regidor de Arnedo.
Viud. Liſardo, què es lo que dices?
Que à tales atrevimientos
ocaſion dè mi ſobrina!
Ya à tì te toca el empeño.
Liſ. Yo pondrè remedio en todo,
y caſtigarè eſte exceſſo.
Viud. Y el Chichon es alcahuete?
Chich. Alcahuete? Santos Cielos!
alcahuete me han llamado
à mì, que un hermano tengo,
que và à cavallo delante
del Rey! *Viud.* Pues què es?
Chich. Su Cochero;
y tengo dos primos yo
Sacriſtanes en Oviedo.
Yo alcahuete? Jeſu-Chriſto!

Pa-

p,ueme ustè mi dinero,
q: no quiero estàr en casa.
Què dice? *Chich.* Lo que la cuento:
y deshonrar mi linage?
% I no tiene culpa de ello.
ic Sepa su merced, que soy
ns hidalgo que un torrezno;
y si fue bruja mi madre,
r tuve la culpa de ello,
ce ya por esso en Logroño
l dieron su salmorrejo.
o he de parar mas en casa.
(osieguese, que el remedio
ndrè yo en quien tiene culpa.
. No hay que tratar, esto es hecho:
mì me llama alcahuete,
ne soy Chichon de Barrientos,
Gil de Barrientos hijo,
dè Laìn Laìnez nieto,
snieto de Sancho Sanchez,
chozno de Mendez Mendo?
To, como el A B C
yo todos mis abuelos.
. Vèn al momento, sobrino,
luego lleva el dinero,
mira por nuestro honor,
ues ya el de todos es nuestro.
Vamos, pues, señora. *Viud.* Vamos.
Mil ducados? tomarèlos,
ue ellos serviràn de ayuda
ara lograr mis intentos. *Vanse.*
.A mì alcahuete?à mì teniendo abuelos?
n la garganta, Cielos,
oda la honra se me ha hecho un nudo,
aqui me temo ahogar si no estornudo.
n un libro leì los otros dias,
ue hay un viejo que llaman Matatìas;
ues, Chichon, luego de buscarle tratà,
si le hallo, sabrè à còmo las mata,
ue quiero, por honor de mis passados,
egarme, aunque las mate à cien ducados.
Porque ya ha anochecido, y hace lodos,
no le voy à buscar, mas si los codos
de hambre me sè comer, he de buscalle:
piensa que lo ha con bobos; pero calle:
ello no hay Matatìas? ò gran viejo!
pues oy ha de valerme su consejo,
à todo el mundo harà gran beneficio;
no tiene el Rey que dàr mejor oficio.
Pero en la sala passos he sentido,
no puedo vèr quien es, que ha escurecido.

Sale el Licenciado Celedon.

Cel. Del papel vengo à vèr si hallo respuesta,
que me ha costado ov toda la siesta
de estudio, porque fuesse bien escrito.
Chich. Quien và? *Cel.* Chichon amigo?
Chich. El Letradito!
Cel. Què hay del papel?
Chich. Ay Dios! si harà prenderme
en sabiendo lo que hay? no sè què hacer-
Cel. Què dices? (me.
Chich. Me costò mil embarazos.
Cel. Còmo?
Chich. La tia le ha hecho mil pedazos.
Cel. Pues còmo tù el secreto has revelado?
Chich. Revelar? sepa usted, señor Letrado,
que yo soy mas leal, sin duda alguna,
que el Page de Don Alvaro de Luna.
Cel. Ya lo sè yo.
Chich. La tia lo ha rompido,
y me llamò alcahuete.
Cel. Què esso ha havido?
Chich. Quiere usted ordenarme una querella
para el Juez Matatìas contra ella?

Sale Don Martin.

Mart. Mientras es hora de otro galantèo,
vengo à vèr si se logra mi deseo
con el papel, que à tantas que prometo
casamiento, en alguna tendrà efeto.
Chich. Ay señor! gran mal, si es el Soldado.
Cel. Què he de hacer?
Chich. Esconderos à este lado. *Escondele.*
Cel. Sacame de aqui presto, hombre del dia-
Chich. Yo os sacarè: quien và? (blo.
Mart. Yo soy. *Chich.* San Pablo!
à què viene, señor? gran mal sospecho:
no sabe el caldo que el papel ha hecho?
Mart. Què caldo? *Chich.* De alcaparras:
vayase, no tengamos la de marras.
Dentro la Viuda. Ola, Chichon.
Mart. Quien es? *Chich.* Santa Maria!
Mart. Es el Soldado?
Chich. No sino la tia,
que es peor que Soldado, y Vandolero:
mira que viene.
Mart. Aqui esconderme quiero.

Chich.

Chich. Donde và?
Mart. A eſconderme. *Chich.* En otro nido,
que en eſſe eſtà otro pajaro eſcondido.
Eſcondeſe à otro lado, y ſale la Viuda.
Viu. Chichon, q̃ es eſſo, cõ quiẽ hablaba aora?
Chich. Rezo mis devociones, que ya es hora.
Viud. Yo he ſẽtido aqui paſſos de otra plãta.
Chich. Paſſos aora? es Semana Santa?
Viud. Yo paſſos he ſentido, y viſto un bulto,
ſeñal es que alguno hay por aqui oculto.
Ch. Pus eſſo es laverdad, q̃ ſe me ha hinchado
no sè què, y tengo un bulto en eſte lado.
Viud. Sacad luces: Franciſca, Margarita,
ſobrino, ola. *Chich.* Tu lengua ſea maldita:
què hace, ſeñora? calle, no le llame,
que toparà con ellos.
Viud. Còmo, infame?
Franciſca, Margarita.
Salen Doña Franciſca, Margarita, Liſardo, y el Alferez.
Franc. Què nos quieres?
Liſ. Què dices? *Viud.* Pues no infieres
el rieſgo de mi voz? aqui he ſentido
un hõbre con Chichon, y eſtà eſcondido.
Chich. Señores, que ſe engaña, y precipita,
que ſon dos por aqueſta cruz bendita.
Viud. Què es lo que dices, ſimple?
Chich. Aqui eſtà el uno.
Saca à Celedon.
Cel. Què haces, tonto?
Chich. No ſea uſtè emportuno.
Viud. Què es lo que miro! en mi caſa
un hombre eſcondido eſtà?
ſobrino, à tu honor le importa;
eſte hombre ſe ha de caſar
con mi ſobrina al inſtante.
Liſ. No me faltaba à mì mas. *ap.*
Franc. Què es lo que dices, ſeñora?
Viud. Contigo ſe ha de caſar.
Marg. Valgate el diablo por tia,
fondo en ſuegra. *Cel.* Eſſo me eſtà
muy bien à mì: eſta es mi mano.
Chich. Tengaſe, que hay mayor mal,
que no ſe remedia nada
con eſſo. *Viud.* Ay tal necedad!
què es lo que dices, ſimplon?
Chich. Pues el otro que alli eſtà,
haſe de caſar conmigo?
Liſ. Otro hombre eſcondido hay?
Chich. Si ſeñor, vele uſtè aqui.
Saca à Don Martin.
Mart. Calla, hombre de Satanàs.
Chich. Calle èl con dos mil diablos,
que tiene por que callar.
Viud. Què es lo que miro! ſobrino
vueſtro honor perdido eſtà,
ſi uno de ellos no ſe caſa.
Liſ. Bueno. *Alf.* Què llama caſar?
Liſardo, mueran entrambos.
Viud. Alferez, mi honor mirad,
que eſſo es hacer mas mi afrenta.
Marg. Que haga eſta tia infernal
el viejo de la Comedia!
Cel. Para mì dicha ſerà
darla al inſtante la mano.
Chich. Darla yo os importa mas,
que es dicha mia, y aun ſuya.
Viud. Liſardo, eſcoge tù qual,
porque de los dos, el uno
caſado aqui ha de quedar.
Franc. Mira lo que haces, Liſardo. *a*
Liſ. Aſsi lo quiero eſtorvar: *ap.*
el que fuere de los dos
de mas merito capàz,
ſe ha de caſar con mi prima.
Cel. Pues en eſſo hay que dudar?
Yo he ſido de San Clemente
Alcalde Mayor, demàs
de que yo entrè aqui primero,
como eſſe hombre lo dirà;
y la ley prima ocupanti
por derecho me la dà.
Mart. Què ley? pues un Licenciado
ſe quiere aora igualar
con un Regidor de Arnedo?
Cel. Còmo Regidor? no es mas
ya grado de Bacalauro?
Chich. No es mas, ſino mucho mas
el grado de bacallao.
Alf. El remedio que aqui hay,
es que ſalgan à campaña,
y al que alli valiere mas,
le deis à vueſtra ſobrina.
Mart. Yo lo aceto, ſalga va,
tome armas, ſeor Licenciado,
que yo le eſpero en San Blàs. *Va*
Viud.

iud. Alferez, què es lo que haceis?
if. Esto es mas autoridad
de nuestro honor, bien ha dicho:
Licenciado, què esperais?
el. Señor, yo reñir no quiero,
que vengo à casarme en paz.
if. Còmo no? viven los Cielos,
que lo haveis de pelear,
ò se la han de dar al otro.
el. Densela con Barrabàs,
que yo no quiero reñir.
if. No veis que infame quedais?
el. Señor mio, no hay aqui
tomarlo, ò dexarlo, mas
yo no he menester muger,
que la haya de sustentar
con la espada, y la comida.
iud. Dicen bien; y pues se và
el otro, este no ha de ir
sin casarse. *Franc.* Esso serà
si quiero yo, y con ninguno
de los dos me he de casar.
if. Còmo no? viven los Cielos,
que la mano haveis de dar
al que de los dos venciere:
Licenciado, què aguardais?
el. Yo me voy, mas no à reñir.
if. Pues donde os vais?
el. A cenar. *Vase.*
iud. Què es esto, Lisardo? còmo
entrambos à dos se vàn
sin casarse? pues mi honor?
if. Esso à mì me importa mas.
iud. Còmo importar? detenedle,
Alferez, que esto es quedar
toda mi casa sin honra.
if. Deteneos, donde vais?
iud. No le detengais. *Lif.* Sì quiero:
yo à mi prima la he de dar
à quien rehusa un desafio?
iud. Pues vos còmo assi me hablais?
if. Porque el honor de mi prima
es mio, y me importa mas
à mì, que à vos; y porque
yo soy vuestro esposo ya,
y à quien los daños de casa
toca solo remediar;
y vos no haveis de tener
mas dueño que yo; ea, entrad
à cuidar de lo que os toca
dentro de casa, que acà
yo sabrè lo que me importa.
Viud. Pues còmo assi me tratais?
Lif. No soy vuestro esposo? *Viud.* Sì.
Lif. Pues por què no he de mandar
à mi muger? *Viud.* Es razon.
Lif. Pues entraos: què aguardais?
Viud. Ya os obedezco, marido:
oigan, de fuera vendrà
quien nos echarà de casa. *Vase.*
Franc. Còmo, ingrato, y desleal,
tù marido de mi tia?
Lif. Si señora, lo dudais?
y vos de quien yo quisiere
lo haveis de ser.
Franc. Esso es mas.
Lif. Entraos vos tambien à dentro.
Marg. A mi señora tratais
de este modo.
Alf. Quien la mete
à ella aqui? vaya à fregar,
y à prevenirnos la cena,
que Lisardo es su amo ya,
si fue huesped hasta aqui.
Marg. Bueno, de fuera vendrà
quien nos echarà de casa. *Vase.*
Chich. Pues de essa suerte tratais
à mi muger? *Alf.* Què muger?
Chich. Margarita, que lo es ya,
que ya no quiero ser virgen,
sino martir; y mirad,
que es mi esposa.
Alf. Y vos tambien
idos al punto à limpiar
la cavalleriza. *Chich.* Yo?
Alf. Sì, vos.
Chich. De fuera vendrà
quien nos echarà de casa. *Vase.*
Lif. Esto lo acredita mas,
Alferez, à mis criados,
vos no mandeis, ni riñais:
idos de aqui. *Alf.* Yo tambien?
Lif. Vos tambien. *Alf.* Pues el refràn
tambien se hizo para mì. *Vase.*
Franc. Dueño esquivo de mi mal,
què es esto? con tal traicion

tù

tù me has venido à engañar?
tù te casas con mi tia?
Lis. Mi bien, yo no intento tal:
saben los Cielos divinos,
que tù sola la Deidad
eres, que el alma venera.
Franc. Pues què es esto?
Lis. Dar lugar
à que nuestro amor se logre.
Franc. Pues còmo tomado has
para la dispensacion
mil ducados? *Lis.* Para dàr
mas logro al intento mio
con este engaño, y veràs
como luego en una joya
te los buelvo.
Franc. No hagas tal,
dexa joyas, la firmeza
solo de tu amor me dà.
Lis. Essa en el alma la tienes.
Franc. Ay Lisardo! esso es verdad?
Lis. Pues tù la dudas?
Franc. La temo.
Lis. Tuyo soy. *Franc.* Dicha serà;
pues con esso::-
Lis. Què pretendes?
Franc. Los pensamientos que estàn
tristes en mi corazon,
à los alegres que ya
entran en èl, diràn luego::-
Lis. Còmo?
Franc. De fuera vendrà
quien de casa nos echarà.

JORNADA TERCERA.

Salen el Alferez, y Lisardo.

Alf. Lisardo, viven los Cielos,
que toda la casa està
en un puño. *Lis.* Mando ya
como dueño.
Alf. El fingir zelos
de la tia no me plugo,
ni os lo he de poder llevar.
Lis. Por què?
Alf. Lo mismo es pagar
los azotes al verdugo.
Lis. Esso, amigo, es necessario,
hasta lograr mi pretexto;
con el dinero he dispuesto
sacarla por el Vicario,
que otro medio no consiente
Doña Francisca à mi amor,
porque este para su honor
le parece el mas decente.
Y assi, aora vos es preciso,
que pues todo està cabal,
vais à llamar al Fiscal,
que està esperando mi aviso.
Alf. Yo irè; mas me desatina
la tia: Pues ya sois dueño,
fingidla el amor con ceño,
y echadlo ya à la mohina.-
Lis. Andad, que el tema os celebro
Alf. Pues mirad::-
Lis. Què he de mirar?
Alf. Que os he de desafiar
si la decìs un requiebro:
assi el mandar os señalo.
Lis. Què mande tanto quereis?
Alf. Sì, amigo, por si podeis
tràs el mando, iros al palo. *Vase.*

Sale Chichon.

Chich. Tanto esperar con tal frio!
ya mi paciencia condeno:
no hay mal sin algo de bueno,
esto està bien à un Judìo.
Lis. Chichon, què es esso?
Chich. En ponerse
para salir mis señoras
un manto, ha que estàn dos horas
no tarda tanto en texerse.
Lis. Salir? *Chich.* Salir, si señor.
Lis. Donde?
Chich. No sè, en mi conciencia.
Lis. Pues còmo sin mi licencia?
Chich. Es ustè el Padre Prior?
Lis. Soy el dueño de esta accion,
y èl, si antes no me aviso,
no ha de ir con ellas ni à Missa.
Chich. Tiene usted mucha razon,
à Missa es bien que repare,
que ir sin licencia, es error;
pero à la calle mayor,
quando se las antojarè.

Lis.

Lif. No han de ir sin esta atencion,
ni aun à Sermon, si esso passa.
Chich. Pues si usted predica en casa,
para què han de ir à Sermon?
Lif. A esto el ser dueño me empeña.
Chich. Dueño es usted, pues las ciñe:
pero, segun lo que riñe,
no parece sino dueña.
Lif. Dexe la capa, que no
ha de ir con ellas aora.
Chich. Y si riñe mi señora?
Lif. No hay mas señora, que yo.
Chich. Ola, por Dios, que lo crea.
Lif. Quite la capa, ò si no
irè à quitarsela yo.
Chich. Pues usted manda, ò capea?
Lif. Solo à mì el mandarle toca.
Chich. Luego mi ama no lo es ya?
Lif. No sino yo. *Chich.* Bien està:
mas pongase usted la toca.
Lif. Entrese adentro. *Chich.* Si harè;
mas què es mi señora en casa?
Expliqueme, si esso passa,
este busilis, porque
mis obediencias se midan.
Lif. Nada mas, que mi muger.
Chich. Pues ella algo es.
Lif. Què ha de ser?
Chich. Digo yo, que serà un quidam.
Lif. Solo à mì obedezca en casa,
que lo demàs serà exceso.
Chich. Tenga usted cuenta con esso,
que aora verà lo que passa.

Salen Doña Francisca, la Viuda, y Margarita con mantos.

Viud. Frazquita, no me amohines:
vìose tardar tan molesto!
Franc. Ya yo tengo el manto puesto.
Marg. Y yo el manto, y los chapines.
Viud. Chichon, no vè que le espero?
venga ya, que èl es peor.
Chich. Donde?
Viud. A la calle Mayor.
Chich. Vayase ella, que no quiero.
Viud. Està loco? *Chich.* Ya es en vano,
ni mandar, ni obedecello.
Viud. Què habla?
Chich. Hay orden para ello.
Viud. Què orden hay?
Chich. La de Moyano.
Viud. Pues palabras tan osadas
conmigo ha de pronunciar?
Chich. Señora mia, el mandar
ya son cosas acabadas.
Viud. Quien le ha dado essa osadìa?
Lif. Yo.
Viud. Pues sobrino, què es esso?
Lif. Poner modo en el exceso,
que hay en esta casa, tia,
que salga es mal consentido;
nadie và sin mi licencia,
porque hay mucha diferencia
desde un sobrino à un marido.
Y tù esta atencion me estima,
que và muy errado el modo,
y ha de haver enmienda en todo.
Quitate ya el manto, prima.
Franc. Yo no soy la que lo mando,
en vano à reñir me vienes.
Marg. Bien haya el alma que tienes,
que ibamos ya rebentando.
Viud. Què haces, Frazquita? esto passa?
conmigo no han de venir?
Lif. Digo, que no han de salir
sin mi licencia de casa.
Viud. Bueno es que esso nos impidas!
Lif. Bueno, ò malo, esso serà.
Chich. Dice bien, entrense allà,
que son unas atrevidas.
Viud. Pues salir es indecencia,
donde necessario es?
Lif. No, mas ha de ser despues
de pedirme à mì licencia:
que si yo he de ser tu esposo,
no quiero que mi muger
estè enseñada à tener
el manto tan licencioso.
Viud. Pues esto me has de quitar?
Lif. Como marido lo impido.
Chich. Pues con un señor marido
se atreven à replicar?
Viud. Mi decoro à mì me abona,
y donde quiera saldrè.
Chich. Calle aì: quitela usted
que no sea respondona.
Viud. Digo, que yo he de salir:

Niñas, no os quiteis los mantos,
que no es cosa estos espantos
para poderse sufrir.
El me ha de ir à la mano
en que salga, ò no? *Chich.* Sì harà.
Lis. Pues con esso vendrà ya
la dispensacion en vano,
que yo à casarme no aguardo
con muger tan licenciosa.
Chich. Bien dice, que es muy briosa.
Viud. Què es lo que dices, Lisardo?
Lis. Que casarme no imagino.
Viud. Quita presto, Margarita,
quita el manto, quita, quita,
tiene razon mi sobrino:
Jesus! sobrino querido,
no saldrè de casa yo
sin tu licencia, esso no,
lo primero es el marido,
y si tù gustas, esposo,
me irè à la cueva. *Chich.* Y la creo:
miren lo que hace un deseo
de boda libidinoso!
Franc. Margarita, lindo cuento: *Las dos ap.*
no vès lo que ha sufrido?
que ella haga esto por marido,
y nos predique Convento!
Marg. Pues solo, señora mia,
de ella me he de vèr vengada,
porque aunque sea casada,
siempre ha de quedarse tia.
Viud. Què quieres? que mi alvedrio
solo en tì tiene su centro.
Lis. Quiero, que te entres à dentro.
Viud. Al instante, dueño mio,
solo ya tu gusto espero,
que obedecerle es razon.
Venid, muchachas: Chichon,
entre conmigo. *Chich.* No quiero.
Viud. Còmo responde esse error?
Chich. Còmo? no llega à entender,
que solo he de obedecer
al marido mi señor?
Lis. Por què no? y à ella tambien.
Chich. Anden, y tenganse es esto:
ustè no me manda aquesto?
Lis. Para en casa no.
Chich. Està bien:
pues dentro de la clausura,
mande ustè hasta que no quiera,
porque en saliendo allà fuera
se cierra la mandadura.
Vanse la Viuda, y Chichon.
Franc. Esto, Lisardo, no es vida
para que sufrir se pueda:
yo, del fingirte su esposo
te revoco la licencia.
Porque aunque sea fingido,
tanto del marido juega,
que con el eco su labio
tira à mi oìdo una flecha.
Yo no he de vèr que mi tia
te enamore en mi presencia:
y quando yo atada el alma,
tenga ella libre la lengua.
Ella repite el marido,
y tù de muger la llenas,
mi agravio el oìdo toca,
tu amor el mio le piensa.
Pues còmo yo he de sufrirlo?
soy Monja, para que crea
satisfacciones mentales
contra vocales ofensas?
No, Lisardo, no es posible,
porque no es equivalencia,
que me quieras àcia dentro,
y me agravies àcia fuera.
Yo he de tocar mis heridas,
y quieres que estè contenta
de que hagas para curarme
por ensalmo las finezas?
No señor: para què es esto?
yo no hablè claro con ella?
pues què temes tù en mi tia
lo que mi temor desprecia?
Què aguardas con tu silencio,
Lisardo mio? què esperas?
soy Plaza sitiada yo
para estàr con essa flema?
soy yo Castillo de Flandes?
Y quando acaso lo fuera,
si te doy la puerta yo,
què aguardas à la interpresa?
declarate, pues. *Lis.* Detente,
Doña Francisca, que dexas
corrida mi bizarrìa,

y injuriada mi fineza.
No sabes que està dispuesto,
que por el Vicario vengan
à sacarte de tu casa,
con una cedula hecha
de tu mano, en que mi esposa
prometes ser, y tù mesma
este medio has escogido
por ser de mayor decencia?
Esto està ya executado,
y aora espero que vengan:
pues què te quexas de mì,
si executo lo que ordenas?

Franc. Pues si està tan cerca el plazo,
para què me dàs la pena
de llamarla siempre esposa?

Marg. Señora, esso se remedia
con una cosa muy facil,
que à mì de passo me venga.

Lis. Y què ha de ser?

Marg. No mas de esto:
que pues ella se refresca
con lo esposa, se lo quites,
y la llameis tia à secas.

Lis. Pues para què ha de ser esso?

Franc. Lisardo, vengarme de esta,
veala yo llena de tia
de los pies à la cabeza.

Lis. No es mejor fingir aora?

Franc. Lisardo, tù me atormentas.

Lis. No lo sufriràs dos horas?

Franc. Què se aventura en su quexa?

Lis. Que se presuma el engaño.

Franc. Pues luego, no ha de ser fuerza?

Lis. Quando esteis fuera, no importa.

Franc. Y antes de esso, què se arriesga?

Lis. El que avise à sus parientes.

Franc. Pues aunque todo se pierda,
no la has de llamar esposa.

Lis. No vès, que esso es quimera?

Franc. Me dà pesar. *Lis.* Es fingido.

Franc. Esso es susto. *Lis.* No es fineza.

Franc. Pues no ha de ser. *Lis.* Esso dices?

Sale la Viuda.

Viud. Jesus! què voces son estas?

Lis. Cierto, tia, que mi prima
pienso que se ha buelto suegra,
porque de haverte reñido,
por sì ha tomado la quexa,
y està insufrible, por Dios.

Viud. Quien la mete en esso à ella?
mi esposo puede reñirme,
y hace muy bien, y en mì es deuda
obedecer à mi esposo,
que su honor en esto cela,
y à un esposo esto le toca.

Franc. Ya escampa; lo que esposèa. *ap.*

Marg. Di, que à cuenta de lo esposo
le dè una zurra muy buena,
que porque no se le vaya,
le ha de sufrir una buelta.

Lis. Esto, tia, es insufrible.

Viud. Esposo, es grande indecencia,
que te riña mi sobrina;
pero todo se remedia
con darla estado al instante.

Lis. Sì, tia, esso ha de ser fuerza.

Viud. Darsela à Don Martin quiero.

Lis. Tia, si conviene, sea.

Viud. Pues, esposo, hablale tù.

Lis. Tia, harè la diligencia.

Franc. Viste tal tema de esposo?

Marg. Calla, que esso se descuenta
con las tias que èl la dà:
tèn un poco de paciencia.

Viud. Pues vè à buscarle al momento,
que no quiero que esto tenga
mas plazo, que el de mañana.

Lis. Sì, tia. *Viud.* Esse nombre dexa,
sobrino, que es mucha tia
à quien ser tu esposa espera.

Lis. Pues tia, esto no es cariño?

Marg. Esso sì, dale con ella:
dexale tiar, señora.

Sale el Alferez.

Alf. Lisardo?

Lis. Què cara es essa,
Alferez? què ha sucedido?

Alf. He tenido una pendencia.

Lis. Con quien? viene ya el Fiscal?

Alf. Ya de ello avisado queda,
mas en vano.

Lis. Què decìs?

Alf. Vos estais con linda flema:
venid conmigo al momento.

Lis. Pues què ha havido?

Alf. Una contienda.
Lif. Pues con quien?
Alf. Venìos,
que yo os lo dirè acà fuera.
Lif. Què es?
Alf. El diablo que me lleve:
Venid preſto.
Lif. Hay tal reſpueſta!
Alferez, habladme claro.
Alf. Què he de hablar? mirad que llega.
Lif. Quien es?
Alf. Don Luis Maldonado,
que aora de Flandes ſe apea,
y preguntando la caſa,
ya por eſta calle entra.
Lif. Hablais de veras?
Alf. Pues quien
darme à mì ſuſto pudiera,
ſino un hermano, de quien
hijo os fingìs en ſu auſencia?
Lif. Pues quien aora le ha traìdo?
Alf. Algun diablo, ò un Poeta,
que trae al paſſo apretado
el hermano à la Comedia.
Lif. Què hemos de hacer?
Alf. El remedio
en dos palabras ſe encierra.
Lif. Què ſon? *Alf.* Eſcurrir la bola,
y preſto, que pienſo que entra.
Lif. Señora, un amigo mio
de Flandes aora llega,
y irle à vèr luego es forzoſo.
Viud. Aguarda, ſobrino, eſpera.
Lif. No me puedo detener.
Franc. Ay ſeñora! que es pendencia:
llamale. *Viud.* Sobrino, eſpoſo.
Lif. Tia, luego doy la buelta.
Viud. Eſcucha. *Alf.* Vamos de aqui.
Lif. Luego buelvo.
Alf. Ved, que eſpera.
Lif. A Dios. *Viud.* Liſardo.
Franc. Liſardo.
Alf. A buen tiempo Liſardean. *Vanſe.*

Sale Chichon.

Chich. Señora, ſeñora, albricias.
Viud. De què, Chichon?
Chich. Eſſa es buena:
luego ya no le haveis viſto!
Viud. A quien?
Chich. Hay mayor pereza!
cierto que ſon deſcuidadas.
Viud. Què dice?
Chich. Miren què flema!
que ſe eſtèn unas mugeres
en caſa, y que hacer no tengan,
y haya venido un hermano
de Flandes, y no lo ſepan!
Viud. Pues còmo hemos de ſaberlo?
Chich. Pues en caſa tan compueſtas,
què hacen todo el ſanto dia?
no es mejor que lo ſupieran,
que eſtàr mano ſobre mano?
Viud. Mi hermano viene?
Chich. Hay tal flema!
velo aqui, eſtas ſon las coſas
que me apuran la paciencia:
Que ſe venga el buen ſeñor
harto de caminar leguas,
que ſabe Dios como tiene
las pobres aſſentaderas,
y ſu merced ſe eſtà aqui
ſin ſaberlo! *Viud.* Què me cuenta!
mi hermano en Madrid?
Chich. Ea, calle,
que eſſo es no tener verguenza:
quando no fuera ſu hermano,
ſino un amigo ſiquiera,
era poca caridad,
pues, decirla como llega:
mas gordo eſtà que un Prior
veſtido de la Flamenca,
que aora llaman à la moda,
todo con botas, y eſpuelas,
y pienſo que viene en coche.
Viud. Con eſpuelas en coche entra?
Chich. Sì, para picar la almohada,
que no ſabe uſtè eſta treta,
por ſi no andan las mulas;
pero aguardenſe, que èl llega.
Viud. Ay Cielos! ſi ſentirà,
que ſu hijo mi eſpoſo ſea?
Franc. Ay Margarita! mi tio
temo que à eſtorvarme venga,
que con Liſardo me caſe.
Marg. Calla, ſeñora, no temas,
que èl es à quien le eſtà bien.

Don-

Entro el Capitan. Ha de casa?
Chich. A essotra puerta,
que aqui estàn, señor.
Sale el Capitan Luis Maldonado, Barba, de camino.
Capit. Hermana?
Viud. Mil veces en hora buena
vengas, hermano querido.
Cap. Francisca, abrazame, llega.
Và abrazandoles à todos.
Franc. Y con muchos parabienes.
Marg. Veamos si de mì se acuerda.
Cap. Margarita, no me abrazas?
Marg. Estaba, señor, suspensa,
por si de mì te acordabas,
que con poquissima ausencia
se olvidan las Margaritas.
Chich. Es, señor, como una perla.
Cap. Chichon amigo? *Chich.* Señor,
què de mì tambien te acuerdas?
Cap. Pues no?
Chich. No es sino que tù
tienes muy linda cabeza
para chichones. *Viud.* Hermano,
còmo en olvido lo dexas?
no preguntas por tu hijo?
Cap. Por què hijo?
Viud. En vano lo zelas,
que ya èl me ha dicho el secreto.
Cap. Què secreto? *Viud.* Pues te pesa?
Ya sè que tu hijo es Lisardo.
Cap. Què Lisardo?
Chich. El que nos echa
à todos de nuestra casa,
siendo el que vino de fuera.
No se le parece à ustè,
aunque mas su hijo sea,
que tiene mas condicion,
que la tia, y que una suegra;
mas manda que un Mayordomo.
Cap. No es posible que os entienda.
Franc. Tio, el Capitan Lisardo,
no es mi primo el que encomiendas
à mi tia por tu carta?
Cap. Què primo? què carta es èsta?
Viud. Con el Alferez Aguirre
vino à mi casa à traerla.
Cap. Esse hombre es Capitan,
que de Flandes en la guerra
sirviò, y fue Soldado mio,
y al venirse, la encomienda
le dì de una carta mia,
por si algo se le ofreciera
en que valerle pudiesses.
Viud. Y no me mandaste en ella,
que le hospedasse en mi casa?
Cap. Yo mandar tal indecencia?
Viud. Y no es tu hijo?
Cap. Què hijo?
Viud. De aquella Dama Flamenca,
que llaman Madama Blanca.
Cap. Quieres que el sentido pierda?
ni yo tuve hijo en mi vida,
ni supe jamàs quien fuera
aquessa Madama Blanca.
Chich. Pues serà Madama negra.
Cap. Què dices?
Chich. Que esto es forzoso,
si es el primo de Guinèa.
Marg. Ay señora! que el sobrino
se bolviò con la beleta.
Franc. Ay de mì! que el desengaño,
quando es sin remedio, llega.
Cap. Luego ha dicho que es mi hijo?
Viud. Y con essa fè se hospeda
en casa desde que vino.
Cap. Viòse mayor desverguenza!
y donde està? *Viud.* De aqui aora
se fue. *Cap.* Antes que las espuelas
me quite, le he de buscar,
y castigar esta ofensa.
Chich. Pues yo irè con su mercè,
que hemos de ajustar la cuenta,
y me ha de restituir
lo que ha mandado en su ausencia,
como hijo falso. *Cap.* Vèn luego,
donde estuviere me lleva.
Chich. El es quien ha de llevar.
Cap. Vamos, pues.
Viud. Hermano, espera.
Cap. Què dices?
Viud. Que hay mas empeño.
Cap. Calla, no hables, si es afrenta,
que hasta tomar la venganza,
mejor es que no la sepa.
Vèn, Chichon.

Chich.

Chich. Vamos al punto.
Franc. Tio, señor::-
Chich. Callen ellas.
Cap. Vive Dios, que he de matarle.
Franc. Hay, desdicha como aquesta!
oye antes.
Cap. No quiero oirte
hasta que este infame muera. *Vase.*
Franc. Chichon, reportale tù.
Viud. Reportale, si se empeña.
Chich. Soy yo reportorio acaso?
dexenle matar siquiera. *Vase.*
Viud. Ay Frazquita!
Franc. Què, señora?
Viud. Gran mal havrà si le encuentra.
Franc. Esso mesmo digo yo.
Viud. Mas que la tuya es mi pena.
Franc. Por què mas, si como à primo
le amaba?
Viud. Porque yo es fuerza,
que como amante le llore,
y como esposo le pierda. *Vase.*
Franc. Ay Margarita!
Marg. Què dices?
Franc. Muerta voy!
Marg. Tu mal alienta.
Franc. Pues què he de hacer?
Marg. Consolarte
con lo que à mì me consuela.
Franc. Què?
Marg. Que tu tia esta noche,
no hay razon sino rebienta.
Franc. De què?
Marg. De dolor de tripas.
Franc. Còmo?
Marg. Echò al marido de ellas,
y se le han llenado de aire.
Franc. Vèn, amiga, que voy muerta. *Vanse.*

Sale el Alferez.

Alf. Ya que havemos perdido la posada,
y en paz quedamos yo, y mi camarada,
por la infausta venida del hermano,
que el pajaro nos quita de la mano;
del susto, y de la pèrdida del caso
à hartarme de mentir, para despique,
à las gradas me vengo passo à passo;
y vive Dios, que si hallo quien replique
à cuchillada alguna,
aunque yo diga que la dì en la Lun
y del creciente le cortè una pieza,
se la he de dàr à èl en la cabeza.
Yo solo he de embestir aqui à un Ca
y he de ganar el fosso, y el rastrillo;
y por suponer algo de batalla,
se ha de bolar un lienzo de muralla,
que fue à parar bolando en Alicante
de que se hizo el turron de alli adela

Sale el Licenciado Celedon.

Cel. Señores, hay tal tema de hombre o
Jesus, Jesus!
Alf. Què es esso, Licenciado?
Cel. Usted, señor Alferez, me defienda
de D. Martin, que aun dura la contie

Sale Don Martin.

Mart. Ha de salir al campo, por San P
Cel. Yo no quiero reñir, hombre del di
Mart. Pues por què no permite el galan
Cel. Yo no compito, logra tu deseo,
que yo dirè ante el Nuncio,
que essa doncella, y todas te renunci
y à las del fuero Real del mesmo mo
y à la doncella de labor, y todo.
Mart. Yo no puedo casarme sino riño,
que diràn que he quedado como niñ
Alf. Dice bien, porque està comprome
Cel. Què llama bien? que perderè el sent
Alf. Oiga, señor Letrado,
el reñir no lo escusa un hombre hon
si usted no tiene colera bastante,
yo un desafio le pondrè delante,
que tuve en Flandes: mire como riñ
y haga colera usted.
Cel. Gentil aliño!
Alf. Ocho Franceses me desafiaron:
salì al campo con ellos, y chocaron;
cercenè à uno de un tajo la garganta,
y la testa saltò con furia tanta,
que se virlò otras quatro como bolos.
Murieron cinco, tres quedaron solos,
y viendo que quedaban en hilera,
metì una zambullida de manera,
que à todos tres, de solo una estocada,
los lancetè ensartados en mi espada:
Viendome vencedor, mi espada zamp
y ochenta dexè muertos en el campo.
Mart. Pues si eran ocho, còmo errais la cuè

Alf

f. Esso, lo mismo es ocho, que ochenta:
no se irrita con esto?
t. No me irrito,
señor, q̃ antes me ha puesto tamañito.
art. Pues haveis de reñir, ò por mi fama
haveis de decir delante de la Dama,
q̃ en mì cedeis, por no reñir, su pecho.
t. Y con todas las leyes de derecho.
f. Esso de miedo hablais?
t. Señor, ni mirum, (rum.
qui es metus cadens inconstantem vi-
art. Pues conmigo venid, señor Alferez:
donde està el Capitan?
f. En casa queda:
esto es famoso para que no pueda
buscarnos el hermano, si yo trazo,
que à casa vaya aora este embarazo.
Idle à buscar allà, y quede ajustado,
que si èl no riñe, vos quedeis casado.
.Que me dè en el camino no quisiera.
art. Vamos.
. Pues vaya usted por otra cera.
art. En vano es su temor.
. No muy en vano,
que lleva usted la daga muy à mano.
Vanse Celedon, y Martin.
. Cielos, la vida nos dà,
que halle aora este embarazo
el Capitan en su casa,
porque no venga à buscarnos:
Mas Lisardo viene aqui.
Sale Lisardo.
. Ay Aguirre!
. Què hay, Lisardo?
. Muerto vengo, vive Dios.
. De què?
. De que fui al Vicario,
para avisar al Fiscal,
que suspendiesse el assalto;
y ya dicen que ha salido
con Ministros, y Notarios,
y que iba à nuestra posada
à la execucion del caso:
yo he andado medio Madrid,
y no he podido encontrarlos,
con que es forzoso que encuentren
al Capitan Maldonado.
. Pues de esso venìs con susto?
vaya con todos los diablos
la soga tras el caldero.
Lis. Mas aguardad, por Dios Santo,
que viene aqui el Capitan.
Alf. Què decìs?
Lis. Miradle. *Alf.* Malo:
entremonos en la Iglesia.
Lis. Decìs bien, andad à espacio.
Salen el Capitan, y Chichon.
Chich. Ellos son, señor.
Cap. Es cierto,
que yo los conozco: Ha hidalgos?
Lis. Ola, nos llaman?
Alf. A juicio.
Lis. Disimulemos, y vamos.
Cap. Ha Cavalleros, esperen.
Alf. Quien llama?
Cap. Yo soy quien llamo.
Lis. Què mandais?
Chich. El es quien manda,
y aqui mandarà hasta el cabo,
si muere con testamento.
Lis. O Capitan Maldonado!
vos sois?
Alf. El es, què decìs?
amigo, dadme los brazos.
Cap. No vengo à esso.
Lis. Pues à què?
Cap. Venid à saberlo al campo.
Chich. Sì, que allà sabràn, que el padre
se les ha buelto padrastro.
Cap. Chichon, vete.
Chich. Yo me he de ir?
Cap. Sì.
Chich. Pues lo que me han mandado,
quien lo ha de cobrar por mì?
Cap. Yo solo quedo à cobrarlo.
Chich. Pues cobremelo usted todo
muy cabal, que allà lo aguardo;
y no lo he de recibir
si me faltàre un ochavo. *Vase.*
Cap. Venid, Lisardo. *Lis.* Por què?
decid antes que salgamos,
me sacais à la campaña?
pues sabeis que los Soldados
nunca salimos à hablar,
sino à reñir en el campo?
Cap. Pues còmo dudais en esso,

ha-

haviendo en mi casa estado
con titulo de mi hijo?
y haviendo atrevido, y falso
contrahechome la firma,
para poder hospedaros
contra mi honor en mi casa?
Mirad si con causa os saco,
ò si esta es cosa que puede
haver hecho un hombre honrado.

Alf. En dos puntos haveis puesto
el duelo, indignos entrambos;
porque si es el hospedage,
no haviendo en esso passado
de socorrernos con èl,
no es cosa para enojaros,
sabiendo vos lo que es
faltarle à un pobre Soldado
para poner la piñata.
Si fingirse hijo Lisardo,
sabiendo vos su nobleza,
no resulta en vuestro daño,
sino en el suyo, pues èl
hace à su madre el agravio:
luego esse duelo es injusto,
que vos no haveis de matarnos,
porque con vos nos honremos.

Cap. De esso no me satisfago,
que es hacer burla de mi;
y assi salgamos al campo.

Alf. Pues yo no le he de dexar.

Cap. No importa, venid entrambos.

Lis. Señor Capitan, teneos,
y escuchadme.

Cap. Serà en vano.

Lis. Lo primero que aqui os digo,
es, que fui vuestro Soldado,
y contra mi Capitan
yo nunca la espada saco.
Porque caso que haya duelo,
que nos obligue à ir al campo,
antes que reñir con vos,
yo para desenojaros
con mi espada à vuestros pies,
pondrè el cuello à vuestro brazo.
Lo segundo es, que aunque ha dicho
el Alferez de bizarro,
que à fingirlo nos moviò
socorro tan necessario;
la verdad es, que fue Amor,
y aunque son yerros entrambos,
amor, ò necessidad,
el de amor es mas honrado.
Y aunque èste mas os ofenda,
antes quiero por mi aplauso,
que enojaros como humilde,
ofenderos como hidalgo.
Vì vuestra hermosa sobrina,
y hallandome enamorado,
y de muchos competido,
porque el logro de su mano
mas seguridad tuviesse,
fingì. *Cap.* Cessad: yo, Lisardo,
sè quien sois, si vos me dais
palabra de dar la mano
à mi sobrina, este duelo
queda con esto ajustado.

Lis. Yo os la doy.

Cap. Y yo os la tomo:
venid conmigo.

Lis. Pues vamos.

Alf. Cuerpo de Christo conmigo,
no espero vèr mas que el caldo,
que ha de rebolver la tia.

Lis. Mas esperad, Maldonado,
hasta que esto se disponga,
porque el decoro de entrambos
vos haveis de confirmar,
que sois mi padre.

Cap. Me allano.

Lis. Pues dexadme à mì ir delante.

Cap. Yo seguirè vuestros passos.

Alf. Vive Christo, que ha de have
una de todos los diablos. *Va*

Salen Chichon, la Viuda, Doña Fran
ca, y Margarita.

Chich. Con ellos quedan sus iras.

Viud. Còmo en las gradas estàn?

Chich. Claro està, que alli se vàn
à retraer las mentiras.

Franc. Y què han dicho?

Chich. Se han quedado
muertos, y que està sospecho,
sacandoles ya del pecho
todo lo que me han mandado.

Viud. Pues reñiràn si esso passa?

Chich. No tal, porque han de adver
que

que èl no tendrà que reñir,
si lo riñò todo en casa.
El Capitan hecho un fuego,
soltò luego la maldita.
anc. Ay tal pena, Margarita! *ap.*
arg. El primo se ha buelto negro.
ud. Lo que les dixo prosigue.
ich. El se encasquetò el sombrero,
y le dixo: Ha Cavallero,
y lo demàs que sigue.
ud. Què es lo demàs?
ich. Embaidores,
ingratos, perros, malinos,
embusteros, y asseisinos,
alcahuetes, y traidores;
y de esto llenas muy bien
las medidas les dexò.
anc. Y èl à esso què respondiò?
ich. Por siempre jamàs amen.
Salen Lisardo, y el Alferez.
s. Cierto, que èl viene gallardo.
f. Mas mozo està cada dia.
ud. Què es esto, sobrina mia?
anc. Ay Margarita! Lisardo?
s. O tia!
ich. Bueno, à fè mia;
con la tia buelve acà;
pues no sabe, que ya està
desmancipado de tia?
ud. No sabes ya lo que passa,
Lisardo? el riesgo no infieres
en que estàs? ò acaso quieres,
que te maten en mi casa?
s. Quien à mì me ha de matar?
Alferez, què es lo que he oìdo?
f. Vive Dios, que no ha nacido
quien nos mire sin templar.
anc. Pues còmo tu desvarìo
buelve à buscar la ocasion,
quando sabes, que es traicion
fingirte hijo de mi tio?
lf. Quien ha sido el charlatàn,
que del Capitan os dixo,
que no es Lisardo su hijo?
ud. De mi hermano el Capitan?
lf. Del Capitan vuestro hermano,
y el gran Capitan tambien.
ud. El mismo, si dudais quien,
que dice, que es error vano.
Lis. Tal dice?
Viud. Del mismo modo.
Lis. El Capitan mi señor
no dirà tal, que es error,
si èl me engendrò.
Alf. Y à mì, y todo.
Franc. Què dices, si aqui mi tio
niega que ha sido tu padre?
Lis. No es esso honrar à mi madre,
y ha sido gran desvarìo,
que Madama Blanca trae
su claro origen de Gante,
y mi abuelo Mons de Anglante
fue natural de Cambray,
y en Olanda hizo à Lisardo
el Conde de Curcio Manda.
Chich. Con Gante, Cambray, y Olanda
èl desciende de algun fardo.
Viud. Esso, Lisardo, es assi?
Chich. Pues claro està que serà,
y otro abuelo sacarà,
que sea de Caniquì.
Lis. Còmo haceis burla de mì?
idos noramala vos:
callad, tia, que por Dios,
que me estais cansando aqui.
Franc. Còmo, si tus falsos modos
claramente aqui se vèn?
Lis. Y tù, prima, que tambien
me cansas.
Viud. Vamonos todos,
si ya en el mundo esto passa:
sobrina, dexale ya,
que esto es, de fuerà vendrà
quien nos echarà de casa.
Lis. Mi padre desengañada
os dexarà.
Viud. Y lo previene.
Marg. Ele, ele por do viene
el Moro por la calzada.
Lis. Padre, y señor.
Sale el Capitan.
Cap. Hijo mio.
Lis. Tan poco tu amor me estima,
que à mi tia, y à mi prima
dices tan gran desvarìo,
como que no eres mi padre?

Vive Dios, que me he corrido,
porque nunca te ha debido
deseſtimacion mi madre;
y eſte es error tan liviano,
que à tì el deshonor te adquìere.
Viud. Oigan eſto, tambien quiere
echar de caſa à mi hermano.
Franc. Lo oyes, Margarita mia?
de contento eſtoy ſin mì.
Marg. Yo me huelgo, porque aſsi
tu tia ſerà mas tia.
Cap. Hijo, el haverme informado,
que tù en Madrid te caſabas,
que ſin mi guſto lo errabas,
me obligò à haverlo negado.
Pero ya que falſo ha ſido,
lo confieſſo, y te prevengo,
que ya caſado te tengo.
Franc. Ay Cielos, què es lo que he oìdo!
Viud. Y con quien? valgame Dios!
Cap. Ya yo, hermana, lo he diſpueſto:
mas para tratar aqueſto
quedemos ſolos los dos.
Retiraos.
Liſ. Vamos, pues.
Alf. Mas que lo eſtorva la tia? *Vanſe.*
Franc. Yo he de morir eſte dia.
Marg. No hagas tal haſta deſpues. *Vanſe.*
Chich. Que ſea ſu hijo, de creerlo
no acabo, mas èl lo dixo:
yo tambien me he de hacer hijo,
y me he de ſalir con ello. *Vaſe.*
Cap. Yo, hermana, tengo penſado::-
Viud. Antes que me digas nada,
ſabe, que yo eſtoy caſada
con Liſardo.
Cap. Què he eſcuchado!
con Liſardo?
Viud. En la aficion
ſon eſtos yerros dorados;
yo le he dado mil ducados
para la diſpenſacion.
Cap. Cielos, què es eſto que he oìdo!
y de concierto ha paſſado?
Viud. Sì, que por eſſo le he dado
la licencia de marido,
y èl por eſſo me atropella.
Cap. Què dices? tu lengua calle:
vive Dios, que he de matalle, *a*
ò ſe ha de caſar con ella.
Viud. Que te ha peſado colijo;
ſeñor, por amor lo he errado.
Cap. Vive Dios, que me ha engañad
que eſte traidor no es mi hijo.
Viud. Pues por mì quieres negarle?
Cap. Vete, hermana, entrate allà.
Viud. Eſto es afrentarme ya. *Vaſe*
Cap. Vive Dios, que he de matarle
à Liſardo.

Salen Celedon, y Don Martin.

Mart. Entrad, que en vano
haveis querido eſcapar:
aqui haveis de confeſſar,
que os eſperè mano à mano,
y que no quereis reñir.
Cap. Ha ſeñores, donde vàn?
Mart. A donde eſtà el Capitan?
Cap. Yo ſoy, què quereis? decid.
Mart. No os buſco yo à vos, ſeñor
Cap. Pues à quien? què pretendeis?
Mart. A Liſardo.
Cap. Y què quereis?
Cel. Eſſo dirè yo mejor.
Señor, Liſardo à los dos
nos hallò en caſa eſcondidos,
que à poder ſer dos maridos,
nos casàra.
Cap. Tened: vos
hablais de eſta caſa? *Cel.* Si.
Cap. Cielos, què es eſto que paſſa!
eſcondidos en mi caſa?
pues què intentabais aqui?
Mart. De Doña Franciſca eſpero
ſer eſpoſo en eſte dia.
Cel. Y yo tambien la queria,
mas riñendo no la quiero.
Cap. Còmo riñendo?
Cel. Señor,
èl nos mandò pelear,
y dice que la ha de dar
al que fuere vencedor.
Cap. Cielos, còmo eſte alevoſo *ap.*
de eſta ſuerte me ha engañado!
ſi tiene eſſo concertado,
y hay empeño tan forzoſo?
Mart. Llamadle, y vea mi valor.

Cap.

...p. Entrad.
...art. Què quereis hacer?
...p. De aqui no haveis de bolver
sin assegurar mi honor.
...l. Detente, hombre temerario:
tambien estàs de malicia?
Sale el Fiscal del Vicario, y Notarios.
...fcal. Cavalleros, la Justicia
viene del señor Vicario.
...ap. Què es lo que miro! què quiere
el señor Vicario aqui?
...iscal. Sois vos de esta casa? *Cap.* Si.
...iscal. De vuestro modo se infiere,
que sois dueño.
...ap. Sì serè.
...iscal. Si lo sois, mandad acà,
que salga aqui mi señora
Doña Francisca.
...ap. Por què?
...iscal. Nos mandan depositarla
por el Capitan Lisardo,
que aunque es tan noble, y gallardo,
su tia estorva el casarla,
y siendo èl tan bien nacido,
darsela en paz mejor fuera.
...ap. Señores, hay tal quimera!
yo he de perder el sentido:
Cavalleros, esta accion
se escuse, que me han hallado
tal, que no mirè al sagrado
de vuestra veneracion.
Fiscal. Esso pretendeis en vano,
que es fuerza que la llevemos,
que una cedula traemos
firmada aqui de su mano.
Cap. Còmo haceis tal desvarìo,
si està casado::-
Fiscal. Esso allà
el Vicario lo verà.
Cap. Con mi hermana?
Sale Doña Francisca.
Franc. Señor tio,
no hay tal, su esposa soy yo,
mi tia es quien os engaña:
Señor Fiscal, vuestro amparo,
pues venìs por mì, me valga.
Cap. Ha aleve injusta sobrina!
dexadme, que he de matarla.
Fiscal. Tened, mirad que es perderos.
Salen Lisardo, y el Alferez.
Lis. A vuestro lado mi espada
teneis: Capitan, què es esso?
Cap. Ha traidor! tù eres la causa.
Alf. Tener de aì, Cavalleros,
que està aqui su camarada.
Mart. Teneos, señor Capitan.
Cel. Mirad, no saqueis la espada,
que quedais excomulgados.
Cap. No me estorveis la venganza.
Cel. Capite, si quis suadente.
Lis. Pues, Capitan, la palabra
ne me cumplis?
Cap. Ha traidor!
si le debes à mi hermana
el honor.
Lis. Jesus! què dices?
Cap. Ella de decirlo acaba.
Sale la Viuda.
Viud. Yo no he dicho, que me debe
à mì, mas que la palabra,
y mil ducados, que he dado
para que las Bulas traiga.
Lis. Essos he gastado en joyas
para mi esposa.
Salen Margarita, y Chichon.
Marg. Estas caxas
son los testigos.
Chich. Bien dice:
buen testigo son las caxas.
Franc. Pues si esto es cierto, por què
con Lisardo no me casas?
Lis. Esta es mi mano.
Cap. Detente,
que mi honor no se restaura,
si uno de aquestos dos hombres
no se casa con mi hermana.
Mart. Yo con Viuda? primero
me echarè de una ventana.
Cel. Pues yo con ella de miedo
me caso. *Cap.* Solo esso falta:
Cecilia, dale la mano,
y llevaos vos à mi hermana
à vuestra casa, que yo
me quiero ir à una posada,
porque aqui los dos se queden,
y cierto el refràn les salga,

de

de que de fuera vendrà
quien nos echarà de casa.
Franc. Pues, Lisardo, esta es mi mano.
Danse las manos.
Lis. Y con los brazos, y el alma
la recibo. *Chich.* Margarita,
pues todos aqui se casan,
dame tù tambien la mano.
Marg. Tèn, bobo. *Dale la mano.*
Chich. Picara, daca.
Alf. Yo me quedo celibato;
mas pues para mì no hay nada,
comerè de las tres bodas
mas que ellos, aunque se casan:
Para que tenga con esto
fin dichoso, si os agrada,
el que de fuera vendrà
quien nos echarà de casa.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.